

El Evangelio del Reino de Dios

¡Esa ES la solución!

¿Te das cuenta de que Jesús dijo que el fin no puede llegar hasta que el Reino de Dios se haya predicado al mundo como testimonio?



. «El lobo habitará con el cordero... No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte, pues la tierra se llenará del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar». (Isaías 11:6, 9)

Por

Bob Thiel, Ph.D.

El Evangelio del Reino de Dios

¡Esa ES la solución!

Por Bob Thiel, Ph.D.

Copyright ©2016/2017/2018/2019/2022/2025/2026 by Nazarene Books. Edition 3.0. Brochure produced for the *Continuing* Church of God and Successors, a sole proprietorship. P.O. Box 109, Grover Beach, California, 93483, U.S.A. ISBN: 978-1-63660-113-7.

¿Por qué la humanidad no puede resolver sus problemas?

¿Sabes que lo primero y lo último sobre lo que, según la Biblia, predicó Jesús tenía que ver con el evangelio del Reino de Dios?

¿Sabes que el Reino de Dios fue el tema central de los apóstoles y de los primeros que les siguieron?

¿Es el Reino de Dios la persona de Jesús? ¿Es el Reino de Dios Jesús viviendo su vida en nosotros ahora? ¿Es el Reino de Dios algún tipo de reino real futuro? ¿Crearás lo que enseña la Biblia?

¿Qué es un reino? ¿Qué es exactamente el Reino de Dios? ¿Qué enseña la Biblia? ¿Qué enseñaba la iglesia cristiana primitiva?

¿Te das cuenta de que el fin no puede llegar hasta que el Reino de Dios se haya predicado al mundo como testimonio?

La fotografía de la portada muestra a un cordero acostado junto a un lobo, en una composición realizada por Burdine Printing and Graphics. La fotografía de la contraportada muestra parte del edificio original de la Iglesia de Dios en Jerusalén, tomada en 2013 por el Dr. Bob Thiel.

ÍNDICE

1. ¿Tiene la humanidad las soluciones?	p. 4
2. ¿Qué Evangelio predicó Jesús?	p. 10
3. ¿Se conocía el Reino de Dios en el Antiguo Testamento?	p. 21
4. ¿Enseñaron los apóstoles el Evangelio del Reino?	p. 27
5. Fuentes ajenas al Nuevo Testamento enseñaban sobre el Reino de Dios.	p. 37
6. Las iglesias grecorromanas enseñan que el Reino es importante, pero...	p. 58
7. ¿Por qué el Reino de Dios?	p. 66
<i>Información de contacto</i>	p. 74

Nota: Este libro es una traducción de la versión en inglés realizada por inteligencia artificial, por lo que es posible que algunas expresiones no reflejen plenamente el original, aunque se espera que se acerquen lo más posible. La versión en inglés está disponible de forma gratuita en línea en www.ccog.org.

1. ¿Tiene la humanidad las soluciones?

El mundo se enfrenta a muchos problemas.

Muchas personas pasan hambre. Muchas personas sufren opresión. Muchas personas se enfrentan a la pobreza. Muchas naciones tienen una grave deuda. Los niños, incluidos los que aún no han nacido, sufren abusos. Las enfermedades resistentes a los medicamentos preocupan a muchos médicos. Las principales ciudades industriales tienen un aire demasiado contaminado para ser saludable. Diversos políticos amenazan con la guerra. Los atentados terroristas siguen produciéndose.

¿Pueden los líderes mundiales resolver los problemas a los que se enfrenta la humanidad?

Muchos creen que sí.

Nueva Agenda Universal

El 25 de septiembre de 2015, tras un discurso inaugural del papa Francisco del Vaticano, las 193 naciones de las Naciones Unidas (ONU) votaron a favor de implementar los «17 Objetivos de Desarrollo Sostenible» de lo que en ocasiones se denominó la *Nueva Agenda Universal*. Estos son los 17 objetivos de la ONU:

Objetivo 1. Erradicar la pobreza en todas sus formas en todo el mundo

Objetivo 2. Acabar con el hambre, lograr la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición, y promover la agricultura sostenible

Objetivo 3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos a todas las edades

Objetivo 4. Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos

Objetivo 5. Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas

Objetivo 6. Garantizar el acceso al agua y al saneamiento para todos, así como su gestión sostenible

Objetivo 7. Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos

Objetivo 8. Fomentar el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos

Objetivo 9. Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación

Objetivo 10. Reducir las desigualdades dentro de los países y entre ellos

Objetivo 11. Hacer que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles

Objetivo 12. Garantizar modelos de consumo y producción sostenibles

Objetivo 13. Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos

Objetivo 14. Conservar y utilizar de forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible

Objetivo 15. Proteger, restaurar y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres; gestionar de forma sostenible los bosques; combatir la desertificación; detener y revertir la degradación de las tierras; y detener la pérdida de biodiversidad

Objetivo 16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, garantizar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles

Objetivo 17. Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible

Se prevé que esta agenda se aplique plenamente para 2030 y también se conoce como la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Su objetivo es resolver los problemas a los que se enfrenta la humanidad mediante la regulación, la educación y la cooperación internacional e interreligiosa. Si bien muchos de sus objetivos son buenos, algunos de sus métodos y metas son perversos (cf. Génesis 3:5). Esta agenda, además, era coherente con la encíclica *Laudato Si'* del difunto papa Francisco. El papa León XIV también realizó declaraciones en apoyo de esta Agenda 2030.

La «Nueva Agenda Universal» podría denominarse la «Nueva Agenda Católica», ya que la palabra «católico» significa «universal». El papa Francisco calificó la adopción de esta agenda «un importante signo de esperanza».

Como continuación del acuerdo de la ONU, se celebró una reunión en París en diciembre de 2015 (oficialmente denominada *21.ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*). El papa Francisco también elogió ese acuerdo internacional y aconsejó a las naciones «que sigan con cuidado el camino que tienen por delante, y con un sentido de solidaridad cada vez mayor».

Casi todos los países del mundo aceptaron los acuerdos de París, que incluían objetivos medioambientales específicos y compromisos financieros. (El entonces presidente de EE. UU., Barack Obama, firmó un documento para comprometer a EE. UU. con este acuerdo en 2016, pero en 2017, el presidente de EE. UU., Donald Trump, declaró que Estados Unidos NO aceptaría los Acuerdos de París y retiró a EE. UU. del mismo. Esto provocó indignación internacional y ha contribuido a aislar a EE. UU. de Europa y de muchas otras partes del mundo). El papa Francisco afirmó que la humanidad «se hundirá» si no lleva a cabo los cambios necesarios en relación con el clima.

Aunque nadie quiere respirar aire contaminado, pasar hambre, vivir en la pobreza, estar en peligro, etc., ¿resolverán los problemas a los que se

enfrenta la humanidad los intentos de alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y/o los Acuerdos de París?

La trayectoria de las Naciones Unidas

Las Naciones Unidas se constituyeron y establecieron el 24 de octubre de 1945, tras la Segunda Guerra Mundial, con el fin de evitar otro conflicto similar e intentar promover la paz en el mundo. En el momento de su fundación, la ONU contaba con 51 Estados miembros; ahora son 193.

Ha habido cientos, si no miles, de conflictos en todo el mundo desde que se crearon las Naciones Unidas, pero aún no hemos vivido lo que podría describirse como la Tercera Guerra Mundial.

Hay quien cree que la cooperación internacional que las Naciones Unidas afirman promover, combinada con el tipo de agenda interreligiosa y ecuménica que el papa León XIV y muchos otros líderes religiosos están tratando de impulsar, traerá paz y prosperidad.

Sin embargo, el historial de las Naciones Unidas en este sentido no ha sido bueno. Además de los numerosos conflictos armados que se han producido desde la creación de las Naciones Unidas, hay varios millones de personas que padecen hambre, son refugiadas o viven en la pobreza extrema.

Hace décadas, las Naciones Unidas se propusieron poner en práctica sus *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Contaban con ocho «objetivos de desarrollo», pero la iniciativa no tuvo éxito, incluso según la propia ONU. Así pues, en 2015 se adoptaron los denominados «17 Objetivos de Desarrollo Sostenible». Hay quien se muestra optimista. Otros lo consideran una fantasía utópica.

En lo que respecta a la utopía, el 6 de mayo de 2016, el entonces papa Francisco dijo que soñaba con una utopía europea humana que su Iglesia pudiera ayudar a ese continente a alcanzar. Sin embargo, ese sueño del papa acabará siendo una pesadilla (cf. Apocalipsis 18).

Puede que haya cierta cooperación y éxito, pero...

El diccionario Merriam-Webster define la utopía como «un lugar imaginario en el que el gobierno, las leyes y las condiciones sociales son perfectas». La Biblia enseña que la humanidad no puede resolver sus problemas por sí misma:

²³ Oh Señor, sé que el camino del hombre no está en sí mismo; no está en el hombre que camina dirigir sus propios pasos. (Jeremías 10:23, NKJV en todo el texto salvo que se indique lo contrario)

La Biblia enseña que la cooperación internacional fracasará:

¹⁶ La destrucción y la miseria están en sus caminos; ¹⁷ y no han conocido el camino de la paz. ¹⁸ No hay temor de Dios ante sus ojos. (Romanos 3:16-18)

Sin embargo, muchos seres humanos trabajan en pro de su visión de una sociedad utópica e incluso, a veces, intentan involucrar a la religión. Pero casi ninguno está dispuesto a seguir los caminos del único Dios verdadero. No es que no vaya a haber ningún progreso hacia ninguno de los objetivos de las Naciones Unidas o del Vaticano. Habrá alguno (y muchos de los objetivos son buenos), así como algunos reveses.

De hecho, y probablemente tras un conflicto a gran escala, se acordará y confirmará una especie de tratado de paz internacional (Daniel 9:27). Cuando eso ocurra, muchos tenderán a creer erróneamente que la humanidad está logrando una sociedad más pacífica y utópica.

Muchos se dejarán engañar por ese «progreso utópico» internacional (cf. Ezequiel 13:10), así como por diversas señales y prodigios (2 Tesalonicenses 2:9-12). Pero la Biblia dice que esa paz no durará (Daniel 9:27; 11:31-44), a pesar de lo que puedan afirmar los líderes (1 Tesalonicenses 5:3; Isaías 59:8).

La idea de que, al margen de Jesús (cf. Juan 15:5; Mateo 24:21-22), la humanidad pueda alcanzar la utopía en esta «era presente y malvada» es un falso evangelio (Gálatas 1:3-10).

Si la humanidad por sí sola es totalmente incapaz de hacer realidad verdaderamente la utopía, ¿es posible algún tipo de utopía?

Sí.

El Reino de Dios hará que este planeta y, más adelante, toda la eternidad, sean increíblemente mejores.

2. ¿Qué evangelio predicó Jesús?

La Biblia enseña que una sociedad utópica, llamada el Reino de Dios, sustituirá a los gobiernos humanos (Daniel 2:44; Apocalipsis 11:15; 19:1-21).

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, empezó predicando el **evangelio del Reino de Dios**. Esto es lo que relató Marcos:

¹⁴ Ahora bien, después de que Juan fuera encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, ¹⁵ y diciendo: «Se ha cumplido el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Arrepentíos y creed en el evangelio». (Marcos 1:14-15)

El término «evangelio» proviene de la palabra griega transcrita como *euangelion*, y significa «buen mensaje» o «buena noticia». En el Nuevo Testamento, la palabra inglesa «kingdom» (reino), en relación con el reino de Dios, se menciona aproximadamente 149 veces en la NKJV y 151 en la *Biblia de Douay-Rheims*. Proviene de la palabra griega transcrita como *basileia*, que significa el gobierno o dominio de la realeza.

Tanto los reinos humanos como el reino de Dios tienen un rey (Apocalipsis 17:14), abarcan un área geográfica (Apocalipsis 11:15), tienen normas (Isaías 2:3-4; 30:9) y cuentan con súbditos (Lucas 13:29).

Esta es la primera enseñanza pública de Jesús que recoge Mateo:

²³ Y Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino (Mateo 4:23)

Mateo también recoge:

³⁵ Entonces Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino, (Mateo 9:35)

El Nuevo Testamento muestra que Jesús reinará para siempre:

³³ Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. (Lucas 1:33)

Lucas relata que el propósito por el que Jesús fue enviado era predicar el Reino de Dios. Fíjate en lo que enseñó Jesús:

⁴³ Les dijo: «Tengo que predicar el reino de Dios también a las demás ciudades, porque para eso he sido enviado». (Lucas 4:43)

¿Alguna vez has oído predicar eso? ¿Te has dado cuenta de que el propósito por el que Jesús fue enviado era predicar el Reino de Dios?

Lucas también relata que Jesús fue y predicó el Reino de Dios:

¹⁰ Y los apóstoles, al regresar, le contaron todo lo que habían hecho. Entonces los tomó y se retiró a un lugar desierto perteneciente a la ciudad llamada Betsaida. ¹¹ Pero cuando las multitudes se enteraron, lo siguieron; y él los recibió y les habló del Reino de Dios. (Lucas 9:10-11)

Jesús enseñó que el Reino de Dios debía ser la máxima prioridad para quienes quisieran seguirle:

³³ Pero buscad primero el reino de Dios y su justicia, (Mateo 6:33)

³¹ Buscad pues, el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. ³² No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le complace daros el reino. (Lucas 12:31-32)

Los cristianos deben BUSCAR PRIMERO el Reino de Dios. Lo hacen convirtiéndolo en su máxima prioridad, viviendo como Cristo querría que vivieran y esperando con ilusión su regreso y su reino. Sin embargo, la mayoría de los que profesan a Cristo no solo no buscan primero el Reino de Dios, sino que ni siquiera saben qué es. Muchos también creen erróneamente que participar en la política mundana es lo que Dios espera de los cristianos. Al no comprender el reino de Dios, no

viven ahora como deberían ni comprenden por qué la humanidad es tan imperfecta.

Fíjate también en que el reino será entregado a un pequeño rebaño (cf. Romanos 11:5). Se necesita humildad para estar dispuesto a formar parte del verdadero pequeño rebaño.

El Reino de Dios aún no se ha establecido en la Tierra

Jesús enseñó que sus seguidores debían orar para que viniera el reino, por lo que aún no lo poseen:

⁹ Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
¹⁰ Venga tu reino. Hágase tu voluntad (Mateo 6:9-10)

Jesús envió a sus discípulos a predicar el Reino de Dios:

¹ Entonces reunió a sus doce discípulos y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades. ² Los envió a predicar el reino de Dios. (Lucas 9:1-2)

Jesús enseñó que su mera presencia no era el reino, ya que el reino aún no se había establecido en la Tierra en aquel momento; por eso no expulsaba demonios en su nombre entonces:

²⁸ Pero si yo expulso a los demonios por el Espíritu de Dios, sin duda el Reino de Dios ha llegado a vosotros. (Mateo 12:28)

El verdadero reino está en el futuro, no ahora, como muestra Marcos:

⁴⁷ Y si tu ojo te hace pecar, arrácatelo. Más te vale entrar en el reino de Dios con un solo ojo, que tener los dos ojos y ser arrojado... (Marcos 9:47)

²³ Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!» ²⁴ Y los discípulos se quedaron asombrados ante sus palabras. Pero Jesús volvió a responderles y les dijo: «Hijos, ¡qué difícil es para quienes confían en las riquezas entrar en el reino de Dios! ²⁵ Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios». (Marcos 10:23-25)

²⁵ «En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios». (Marcos 14:25)

⁴³ José de Arimatea, un destacado miembro del Consejo, que también esperaba el reino de Dios, se acercó y, armándose de valor... (Marcos 15:43)

Jesús enseñó que el reino no forma parte ahora de este mundo actual:

³⁶ Jesús respondió: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis siervos lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí». (Juan 18:36)

Jesús enseñó que el reino vendrá después de que Él regrese como su Rey:

³¹ «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria.

³² Todas las naciones serán reunidas ante él, y él las separará unas de otras, como el pastor separa las ovejas de las cabras. ³³ Y pondrá las ovejas a su derecha, pero las cabras a la izquierda. ³⁴ Entonces el Rey dirá a los que estén a su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. (Mateo 25:31-34)

Puesto que el Reino de Dios aún no está aquí, no veremos una utopía real hasta que se haya establecido. Como la mayoría no comprende el reino de Dios, tampoco comprende cómo funciona su gobierno amoroso.

El Reino de Dios no vendrá «hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles» (Romanos 11:25), y eso aún no ha sucedido.

¿Cómo describió Jesús el reino?

Jesús dio algunas explicaciones sobre cómo es el Reino de Dios:

²⁶ Y dijo: «El Reino de Dios es como si un hombre esparciera semilla en la tierra, ²⁷ y durmiera de noche y se levantara de día, y la

semilla brotara y creciera, sin que él mismo supiera cómo. ²⁸ Porque la tierra da fruto por sí misma: primero la hoja, luego la espiga, y después el grano maduro en la espiga. ²⁹ Pero cuando el grano madura, enseguida mete la hoz, porque ha llegado la cosecha». (Marcos 4:26-29)

¹⁸ Entonces dijo: «¿A qué se parece el reino de Dios? ¿Con qué lo compararé? ¹⁹ Se parece a una semilla de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto; creció hasta convertirse en un árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas». ²⁰ Y volvió a decir: «¿A qué compararé el reino de Dios? ²¹ Es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado». (Lucas 13:18-21)

Estas parábolas sugieren que, al principio, el Reino de Dios es bastante pequeño, pero se hará grande; finalmente abarcará un universo infinito.

Lucas también registró:

²⁹ Vendrán del este y del oeste, del norte y del sur, y se sentarán en el reino de Dios. (Lucas 13:29)

Por lo tanto, el Reino de Dios contará con personas de todo el mundo. NO se limitará a quienes tengan ascendencia israelita ni a grupos étnicos específicos. Personas de todas partes se sentarán en este reino.

Lucas 17 y el Reino

Lucas 17:20-21 desconcierta a algunos. Pero antes de entrar en eso, fíjate en que, de hecho, la gente comerá en el Reino de Dios:

¹⁵ «¡Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios!» (Lucas 14:15)

Dado que la gente (en el futuro) comerá en el Reino de Dios, no se trata solo de algo que se reserva en sus corazones ahora, a pesar de las traducciones erróneas o malentendidos de Lucas 17:21 que sugieren lo contrario.

La traducción de la AFV de Lucas 17:20-21 puede ayudar a algunos a comprenderlo:

²⁰ Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el reino de Dios, Él les respondió diciendo: «El reino de Dios no viene de forma perceptible; ²¹ ni dirán: “¡Mirad, está aquí!”, ni: “¡Mirad, está allí!”, porque he aquí que el reino de Dios está en medio de vosotros». (Lucas 17:20-21, AFV; véanse también las traducciones NASB y ESV)

Fíjate en que Jesús se dirigía a los fariseos no convertidos, carnales e hipócritas. Jesús «les respondió»: fueron los fariseos quienes le hicieron la pregunta a Jesús. Se negaron a reconocerlo.

¿Formaban parte de la IGLESIA? ¡No!

Jesús tampoco se refería a una iglesia que se fuera a organizar en breve. Tampoco hablaba de sentimientos en la mente o en el corazón.

¡Jesús se refería a su REINO! Los fariseos no le preguntaban por una iglesia. No sabían nada de ninguna iglesia del Nuevo Testamento que estuviera a punto de fundarse. No preguntaban por un tipo de sentimiento bonito.

Si uno piensa que el Reino de Dios es la IGLESIA —y que el Reino de Dios estaba «dentro» de los fariseos—, ¿estaba LA IGLESIA dentro de los fariseos? ¡Obviamente no!

Esa conclusión es bastante ridícula, ¿no? Aunque algunas traducciones protestantes traducen parte de Lucas 17:21 como «el Reino de Dios está “dentro de vosotros”» (NKJV/KJV), incluso la *Biblia Nueva Jerusalén* de la Iglesia Católica Romana lo traduce correctamente como «el reino de Dios está entre vosotros».

Jesús era el que estaba entre los fariseos, en medio de ellos; Él iba a convertirse en el Rey de ese Reino. Ahora bien, los fariseos creían que esperaban con ansias el Reino de Dios. Pero lo malinterpretaron. Jesús explicó que no sería un reino local ni limitado solo a los judíos, como ellos parecían pensar (ni una iglesia, como algunos creen hoy en día). El Reino de Dios no sería simplemente uno de los muchos reinos humanos y visibles

que la gente pudiera señalar o ver, y decir: «Es este, aquí» o «ese es el Reino, allá».

El propio Jesús había nacido para ser el REY de ese Reino, tal y como le dijo claramente a Pilato (Juan 18:36-37). Hay que tener en cuenta que la Biblia suele utilizar los términos «rey» y «reino» de forma intercambiable (p. ej., Daniel 7:17-18, 23). El REY del futuro Reino de Dios estaba, en ese mismo momento, de pie junto a los fariseos. Pero ellos no lo reconocieron como su rey (Juan 19:21). Cuando regrese, el mundo lo rechazará (Apocalipsis 19:19).

Jesús continuó, en los versículos siguientes de Lucas 17, describiendo su segunda venida, cuando el Reino de Dios gobernará TODA LA TIERRA (según la traducción de Moffatt):

²² A sus discípulos les dijo: «Llegarán días en que anhelaréis con todas vuestras fuerzas, en vano, tener siquiera un día del Hijo del hombre. ²³ La gente dirá: “¡Mirad, ahí está!” “¡Mirad, ahí está!”, pero no salgáis ni corráis tras ellos, ²⁴ pues, como el relámpago que brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día. ²⁵ Pero primero debe sufrir mucho y ser rechazado por la generación actual. (Lucas 17:22-25, Moffatt)

Jesús se refirió al destello del relámpago, tal y como en Mateo 24:27-31, al describir su segunda venida para GOBERNAR el mundo entero. Jesús no está diciendo que su pueblo no podrá verle cuando regrese; sí que podrán (cf. Hechos 1:11).

Sin embargo, la mayoría de la gente no lo reconocerá como su REY (Apocalipsis 11:15) y luchará contra Él (Apocalipsis 19:19). Muchos pensarán que Jesús representa al Anticristo. Jesús no estaba diciendo que el Reino de Dios estuviera dentro de aquellos fariseos; en otro pasaje les dijo que no iban a estar en el Reino debido a su hipocresía (Mateo 23:13-14). Tampoco estaba diciendo Jesús que la Iglesia fuera el Reino.

El Reino de Dios es algo a lo que los seres humanos podrán ENTRAR algún día —¡como en la resurrección de los justos!—. Sin embargo, ni siquiera Abraham ni los demás patriarcas están allí todavía (cf. Hebreos 11:13-40).

Los discípulos sabían que el Reino de Dios no estaba entonces dentro de ellos personalmente, y que tenía que manifestarse tal y como muestra lo siguiente, que viene después de Lucas 17:21:

¹¹ Mientras escuchaban estas cosas, Él les contó otra parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y porque ellos pensaban que el reino de Dios aparecería de inmediato. (Lucas 19:11)

El Reino estaba claramente en el futuro

¿Cómo se puede saber si el Reino está cerca? Para responder a esa pregunta, Jesús enumeró una serie de acontecimientos proféticos (Lucas 21:8-28) y luego enseñó:

²⁹ Mirad la higuera y todos los árboles. ³⁰ Cuando ya están brotando, vosotros mismos veis y sabéis que el verano está ya cerca. ³¹ Así también vosotros, **cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el reino de Dios está cerca.** (Lucas 21:29-31)

Jesús quería que su pueblo siguiera los acontecimientos proféticos para saber cuándo vendría el Reino. En otros pasajes, Jesús dijo a su pueblo que velara y prestara atención a los acontecimientos proféticos (Lucas 21:36; Marcos 13:33-37). A pesar de las palabras de Jesús, muchos no dan importancia a observar los acontecimientos mundiales relacionados con la profecía.

En Lucas 22 y 23, Jesús volvió a mostrar que el Reino de Dios era algo que se cumpliría en el futuro cuando enseñó:

¹⁵ «Con gran deseo he anhelado comer esta Pascua con vosotros antes de sufrir; ¹⁶ pues os digo que no volveré a comerla hasta que se cumpla en el reino de Dios». ¹⁷ Entonces tomó la copa, dio gracias y dijo: «Tomad esto y repartidlo entre vosotros; ¹⁸ porque os digo que no beberé del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios». (Lucas 22:15-18)

³⁹ Pero uno de los malhechores que habían sido crucificados con él le blasfemaba y le decía: «Si eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros». ⁴⁰ Y su compañero lo reprendió y le

dijo: «¿Ni siquiera temes a Dios? Porque tú también estás condenado junto a él.⁴¹ Y con razón, porque lo merecemos, pues recibimos lo que nos corresponde por lo que hemos hecho, pero este no ha hecho nada malo». ⁴² Y le dijo a Yeshua: «Señor mío, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino». ⁴³ Pero Yeshua le dijo: «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso». (Lucas 23:39-43, arameo en inglés sencillo)

El Reino de Dios tampoco llegó tan pronto como mataron a Jesús, tal y como nos muestran tanto Marcos como Lucas:

⁴³ José de Arimatea, un destacado miembro del Consejo, que también esperaba el reino de Dios, se acercó y, armándose de valor... (Marcos 15:43)

⁵¹ Era de Arimatea, una ciudad de los judíos, y él mismo también esperaba el Reino de Dios. (Lucas 23:51)

Es tras la resurrección (1 Corintios 15:50-55) cuando los cristianos nacerán de nuevo para entrar en el Reino de Dios, tal y como relata Juan:

³ Jesús le respondió y le dijo: «En verdad, en verdad te digo que, si alguien no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios». ⁴ Nicodemo le dijo: «¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya mayor? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y nacer?» ⁵ Jesús respondió: «En verdad, en verdad te digo que, si alguien no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios». (Juan 3:3-5)

Solo el pueblo de Dios verá el Reino de Dios definitivo, posterior al milenio.

Ahora bien, comprended además que, tras su resurrección, Jesús volvió a enseñar acerca del Reino de Dios:

³ Además, se presentó vivo a ellos, tras su padecimiento, con muchas pruebas irrefutables, mostrándose ante ellos durante cuarenta días y hablándoles de lo relativo al reino de Dios. (Hechos 1:3)

¡El primer y el último sermón que predicó Jesús trataron sobre el Reino de Dios! Jesús vino como mensajero para enseñar acerca de ese Reino.

Jesús también hizo que el apóstol Juan escribiera sobre el Reino milenario de Dios que habría en la tierra. Fíjate en lo que hizo que Juan escribiera:

⁴ Vi las almas de los que habían sido decapitados por su testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y no habían recibido su marca en la frente ni en la mano. Y vivieron y reinaron con Cristo durante mil años. (Apocalipsis 20:4)

Los primeros cristianos enseñaban que el Reino milenario de Dios se establecería en la tierra y sustituiría a los gobiernos del mundo, tal y como enseña la Biblia (cf. Apocalipsis 5:10, 11:15).

¿Por qué, si el Reino de Dios es tan importante, la mayoría de la gente no ha oído hablar mucho de él?

En parte porque Jesús lo llamó un misterio:

¹¹ Y les dijo: «A vosotros se os ha concedido conocer el misterio del reino de Dios; pero a los de fuera, todo se les presenta en parábolas». (Marcos 4:11)

Incluso hoy en día, el verdadero Reino de Dios es un misterio para la mayoría, al igual que gran parte del plan de Dios (véase también nuestro libro gratuito, disponible en línea en www.ccog.org, titulado: [El MISTERIO del PLAN DE DIOS. ¿Por qué creó Dios algo? ¿Por qué te creó Dios a ti?](#)).

Considera, además, que Jesús dijo que el fin (de la era) vendrá (pronto) DESPUÉS de que el evangelio del reino sea predicado en todo el mundo como TESTIMONIO:

¹⁴ Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. (Mateo 24:14)

Proclamar el evangelio del Reino de Dios es importante y debe llevarse a cabo **en estos últimos tiempos**. Es una «buena noticia», ya que ofrece la verdadera esperanza ante los males de la humanidad, a pesar de lo que puedan enseñar los líderes políticos.

Si se tienen en cuenta las palabras de Jesús, debería quedar claro que la verdadera Iglesia cristiana debería estar proclamando ese evangelio del reino ahora mismo. Esta debería ser la máxima prioridad de la Iglesia. Y para hacerlo adecuadamente, se deberían utilizar múltiples idiomas. Esto es lo que la Iglesia de Dios *Continuada* se esfuerza por hacer. Y por eso este folleto se ha traducido a decenas de idiomas.

Jesús enseñó que la mayoría NO aceptaría su camino:

¹³ «Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. ¹⁴ Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan». (Mateo 7:13-14)

¡El evangelio del Reino de Dios conduce a la vida!

Puede resultar interesante señalar que, aunque la mayoría de los que se profesan cristianos parecen ignorar la idea de que Cristo hacía hincapié en la predicación del evangelio del Reino de Dios, los teólogos e historiadores laicos han entendido a menudo que esto es lo que la Biblia enseña realmente.

Sin embargo, el propio Jesús esperaba que sus discípulos enseñaran el evangelio del Reino de Dios (Lucas 9:2, 60). Dado que el reino futuro se basará en las leyes de Dios, traerá paz y prosperidad; y obedecer esas leyes en esta era conduce a la verdadera paz (Salmo 119:165, 172; Efesios 2:15).

Y esta buena noticia del reino ya se conocía en las escrituras del Antiguo Testamento.

3. ¿Se conocía el Reino en el Antiguo Testamento?

El primer y último sermón de Jesús del que se tiene constancia consistió en proclamar el evangelio del Reino de Dios (Marcos 1:14-15; Hechos 1:3).

El reino de Dios es algo de lo que los judíos de la época de Jesús deberían haber sabido algo, ya que se mencionaba en sus escrituras, a las que ahora llamamos Antiguo Testamento.

Daniel enseñó sobre el Reino

El profeta Daniel escribió:

⁴⁰ Y el cuarto reino será tan fuerte como el hierro, pues el hierro rompe y desmenuza todo; y, al igual que el hierro que tritura, ese reino romperá y triturará a todos los demás. ⁴¹ En cuanto a que viste los pies y los dedos, en parte de arcilla de alfarero y en parte de hierro, el reino se dividirá; sin embargo, la fuerza del hierro estará en él, tal y como viste el hierro mezclado con arcilla de alfarero. ⁴² Y así como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de arcilla, así el reino será en parte fuerte y en parte frágil. ⁴³ Tal como viste el hierro mezclado con arcilla de alfarero, se mezclarán con la descendencia de los hombres; pero no se unirán entre sí, igual que el hierro no se mezcla con la arcilla. ⁴⁴ Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido; y ese reino no será entregado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y permanecerá para siempre. (Daniel 2:40-44)

¹⁸ «Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán para siempre, sí, por los siglos de los siglos». (Daniel 7:18)

²¹ «Yo observaba, y aquel mismo cuerno hacía guerra contra los santos y les ganaba, ²² hasta que vino el Anciano de los Días, y se dictó sentencia a favor de los santos del Altísimo, y llegó el momento en que los santos poseyeron el reino». (Daniel 7:21-22)

De Daniel aprendemos que llegará el momento en que el Reino de Dios destruirá los reinos de este mundo y perdurará para siempre. También aprendemos que los santos tendrán su parte al recibir este reino.

Muchas partes de las profecías de Daniel se refieren a nuestra época, en el siglo^{XXI}.

Fíjate en algunos pasajes del Nuevo Testamento:

¹² «Los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido ningún reino, pero que recibirán autoridad para reinar durante una hora junto con la bestia. ¹³ Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia. ¹⁴ Estos harán guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, pues Él es el Señor de señores y el Rey de reyes; y los que están con Él son los llamados, los elegidos y los fieles». (Apocalipsis 17:12-14)

Así pues, vemos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento el concepto de que habrá un reino terrenal en los últimos tiempos compuesto por diez partes y que Dios lo destruirá y establecerá Su reino.

Isaías enseñó sobre el Reino

Dios inspiró a Isaías para que escribiera sobre la primera parte del Reino de Dios, el reinado de mil años conocido como el milenio, de esta manera:

¹ Saldrá una vara del tronco de Jesé, y un vástago brotará de sus raíces. ² Descansará sobre él el Espíritu del Señor: el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de poder, el espíritu de conocimiento y de temor del Señor.

³ Se deleitará en el temor del Señor, y no juzgará por lo que vean sus ojos, ni decidirá por lo que oigan sus oídos; ⁴ sino que juzgará a los pobres con justicia, y decidirá con equidad

a favor de los mansos de la tierra; herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al impío. ⁵ La justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad el cinturón de su cintura.

⁶ «El lobo habitará con el cordero, el leopardo se acostará con el cabrito; el ternero, el leoncillo y la res cebada estarán juntos, y un niño pequeño los guiará. ⁷ La vaca y la osa pastarán; sus crías se acostarán juntas; y el león comerá paja como el buey. ⁸ El niño de pecho jugará junto a la madriguera de la cobra, y el niño destetado meterá la mano en la guarida de la víbora. ⁹ No harán daño ni causarán destrucción en todo mi monte santo, pues la tierra se llenará del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.

¹⁰ «Y en aquel día habrá una Raíz de Jesé, que se levantará como estandarte para los pueblos; pues las naciones lo buscarán, y su morada será gloriosa». (Isaías 11:1-10)

La razón por la que me he referido a esto como la primera parte o la primera fase del Reino de Dios es que se trata de un tiempo en el que será físico (antes de que la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, descienda del cielo; Apocalipsis 21) y durará mil años. Isaías confirmó el aspecto físico de esta fase cuando continuó diciendo:

¹¹ Y sucederá en aquel día que el Señor extenderá su mano por segunda vez para rescatar al remanente de su pueblo que queda, de Asiria y de Egipto, de Patros y de Cus, de Elam y de Sinar, de Hamat y de las islas del mar.

¹² Levantará un estandarte para las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel, y juntará a los dispersos de Judá desde los cuatro rincones de la tierra. ¹³ También desaparecerá la envidia de Efraín, y serán exterminados los adversarios de Judá; Efraín no envidiará a Judá, ni Judá acosará a Efraín. ¹⁴ Pero se abalanzarán sobre los filisteos hacia el oeste; juntos saquearán a los pueblos del Este; pondrán la mano sobre Edom y Moab; y el pueblo de Amón les obedecerá. ¹⁵ El Señor destruirá por completo la lengua del mar de Egipto; con su viento poderoso agitará su puño sobre el río, lo partirá en siete corrientes y hará que los hombres lo crucen con los pies secos. ¹⁶ Habrá un camino para el resto de su pueblo que quede de Asiria, como lo hubo para Israel el día en que subió de la tierra de Egipto. (Isaías 11:11-16)

Isaías también fue inspirado a escribir:

² Y sucederá en los últimos días que el monte de la casa del Señor se afirmará en la cima de los montes, y se exaltará por encima de las colinas; y todas las naciones afluirán a él. ³ Muchos pueblos vendrán y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; él nos enseñará sus caminos, y andaremos por sus sendas». **Porque de Sión saldrá la ley**, y de Jerusalén la palabra del Señor. ⁴ Él juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos; convertirán sus espadas en arados, y sus lanzas en podaderas; **ninguna nación levantará la espada contra otra, ni aprenderán más la guerra.** ... ¹¹ Se humillarán los ojos altivos del hombre, se abatirá la soberbia de los hombres, y solo el Señor será exaltado en aquel día. (Isaías 2:2-4, 11)

Así pues, será una época utópica de paz en la tierra. En última instancia, esto durará para siempre, bajo el reinado de Jesús. Basándose en diversos pasajes de las Escrituras (Salmo 90:4; 92:1; Isaías 2:11; Oseas 6:2), el Talmud judío enseña que esto durará mil años (Talmud babilónico: Tratado Sanedrín, folio 97a).

Isaías recibió inspiración para escribir también lo siguiente:

⁶ Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado; y el gobierno estará sobre sus hombros. Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de la Paz. ⁷ No habrá fin al crecimiento de su gobierno y de su paz, sobre el trono de David y sobre su reino, para ordenarlo y establecerlo con juicio y justicia desde entonces y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos lo llevará a cabo. (Isaías 9:6-7)

Fíjate en que Isaías dijo que Jesús vendría y establecería un reino con un gobierno. Aunque muchos de los que profesan a Cristo citan este pasaje, especialmente en diciembre de cada año, tienden a pasar por alto que profetiza algo más que el simple hecho de que Jesús nacería. La Biblia muestra que el Reino de Dios tiene un gobierno con leyes sobre sus súbditos, y que Jesús será rey sobre él. Isaías, Daniel y otros lo profetizaron.

Las leyes de Dios son el camino del amor (Mateo 22:37-40; Juan 15:10) y el Reino de Dios se gobernará según esas leyes. Por lo tanto, el Reino de Dios, a pesar de cómo lo vean muchos en el mundo, se basará en el amor.

Salmos y más

No fueron solo Daniel e Isaías a quienes Dios inspiró para escribir sobre el venidero Reino de Dios.

Ezequiel fue inspirado para escribir que *todos* los miembros de las *tribus* de Israel (no solo los judíos) que se habían dispersado durante la Gran Tribulación serían reunidos en el reino milenar:

¹⁷ Por tanto, di: «Así dice el Señor Dios: “Os reuniré de entre los pueblos, os congregaré de los países donde habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel”». ¹⁸ Y ellos irán allí, y quitarán de allí todas sus cosas detestables y todas sus abominaciones. ¹⁹ Entonces les daré un solo corazón, pondré un espíritu nuevo dentro de ellos, quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, ²⁰ para que caminen según mis estatutos, guarden mis juicios y los cumplan; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. ²¹ Pero a aquellos cuyo corazón siga el deseo de sus cosas detestables y sus abominaciones, les haré recaer sus obras sobre sus propias cabezas —dice el Señor Dios—. . (Ezequiel 11:17-21)

Los descendientes de las tribus de Israel ya no estarán dispersos, sino que obedecerán los estatutos de Dios y dejarán de comer cosas abominables (Levítico 11; Deuteronomio 14).

Fíjate en lo siguiente de los Salmos acerca de la buena nueva del reino de Dios:

²⁷ Todos los confines de la tierra se acordarán y se volverán al Señor, y todas las familias de las naciones se postrarán ante ti. ²⁸ Porque el reino es del Señor, y él gobierna sobre las naciones. (Salmos 22:27-28)

⁶ Tu trono, oh Dios, es para siempre y eternamente; el cetro de tu reino es un cetro de justicia. (Salmos 45:6)

¹ ¡Oh, cantad al Señor un cántico nuevo! Cantad al Señor, toda la tierra. ² Cantad al Señor, bendecid su nombre; proclamad día tras día la buena nueva de su salvación. ³ Anunciad su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos. (Salmos 96:1-3; véase también 1 Crónicas 16:23-24)

¹⁰ Todas tus obras te alabarán, oh Señor, y tus santos te bendecirán. ¹¹ Hablarán de la gloria de tu reino y contarán tu poder, ¹² para dar a conocer a los hijos de los hombres sus hazañas poderosas y la majestuosa gloria de su reino. ¹³ Tu reino es un reino eterno, y tu dominio perdura por todas las generaciones. (Salmo 145:10-13)

Varios autores del Antiguo Testamento también escribieron sobre aspectos del reino (p. ej., Ezequiel 20:33; Abdías 21; Miqueas 4:7).

Así pues, cuando Jesús comenzó a enseñar el evangelio del Reino de Dios, sus oyentes inmediatos ya estaban familiarizados en cierta medida con el concepto básico.

4. ¿Enseñaron los apóstoles el Evangelio del Reino?

Aunque muchos actúan como si el evangelio fuera simplemente la buena noticia sobre la persona de Jesús, la realidad es que los seguidores de Jesús enseñaban el evangelio del Reino de Dios. Ese es el mensaje que trajo Jesús.

El apóstol Pablo enseñó sobre el Reino de Dios y sobre Jesús:

⁸ Y entró en la sinagoga y habló con valentía durante tres meses, razonando y persuadiendo acerca de las cosas del reino de Dios. (Hechos 19:8)

²⁵ Y, en verdad, ahora sé que todos vosotros, entre quienes he ido predicando el reino de Dios. (Hechos 20:25)

²³ Así que, cuando le fijaron un día, muchos acudieron a él a su alojamiento, a quienes les explicaba y testificaba solemnemente acerca del Reino de Dios, persuadiéndoles acerca de Jesús tanto a partir de la Ley de Moisés como de los Profetas, desde la mañana hasta la tarde. ... ³¹ predicando el Reino de Dios y enseñando las cosas relativas al Señor Jesucristo con toda confianza, sin que nadie se lo impidiera. (Hechos 28:23, 31)

Fíjate en que el Reino de Dios no se refiere únicamente a Jesús (aunque Él sea una parte fundamental del mismo), ya que Pablo también enseñaba acerca de Jesús al margen de lo que enseñaba sobre el Reino de Dios.

Pablo también lo llamaba el evangelio de Dios, pero seguía siendo el evangelio del Reino de Dios:

⁹ ... os predicamos el evangelio de Dios ... ¹² para que andéis de manera digna de Dios, que os llama a su propio reino y gloria. (1 Tesalonicenses 2:9, 12)

Pablo también lo llamó el evangelio de Cristo (Romanos 1:16). La «buena nueva» de Jesús, el mensaje que Él enseñó.

Tened en cuenta que no se trataba simplemente de un evangelio sobre la persona de Jesucristo o solo sobre la salvación personal. Pablo dijo que el evangelio de Cristo incluía la obediencia a Jesús, su regreso y el juicio de Dios:

⁶ ... para que Dios castigue con tribulación a los que os perturban,
⁷ y os conceda a vosotros, los que estáis atribulados, descanso junto con nosotros cuando el Señor Jesús se revele desde el cielo con sus ángeles poderosos, ⁸ en fuego ardiente, tomando venganza contra los que no conocen a Dios y contra los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. ⁹ Estos serán castigados con la destrucción eterna, alejados de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, ¹⁰ cuando Él venga, en aquel día, para ser glorificado en sus santos y admirado entre todos los que creen, porque creísteis a nuestro testimonio entre vosotros. (2 Tesalonicenses 1:6-10)

El Nuevo Testamento muestra que el reino es algo que recibiremos, no que ya lo poseamos plenamente:

²⁸ estamos recibiendo un reino que no puede ser sacudido. (Hebreos 12:28)

Podemos comprender y esperar formar parte del Reino de Dios ahora, pero aún no hemos entrado plenamente en él.

Pablo confirmó específicamente que uno no entra plenamente en el Reino de Dios como ser humano mortal, ya que esto ocurre *tras* la resurrección:

⁵⁰ Esto os digo, hermanos: que ni la carne ni la sangre pueden heredar el reino de Dios; ni lo corruptible hereda lo incorruptible.

⁵¹ Mirad, os revelo un misterio: no todos moriremos, pero todos seremos transformados— ⁵² en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta. Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados (1 Corintios 15:50-52)

¹ Por tanto, te encargo delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su aparición y en su reino.

(2 Timoteo 4:1)

Pablo no solo enseñó eso, sino también que Jesús entregaría el Reino a Dios Padre:

²⁰ Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos y se ha convertido en las primicias de los que han fallecido. ²¹ Porque, así como por el hombre vino la muerte, también por el Hombre vino la resurrección de los muertos. ²² Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. ²³ Pero cada uno en su propio orden: Cristo, las primicias; después, los que son de Cristo, en su venida. ²⁴ Luego vendrá el fin, cuando entregue el reino a Dios Padre, cuando ponga fin a todo dominio, a toda autoridad y a todo poder. ²⁵ Porque debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies. (1 Corintios 15:20-25)

Pablo también enseñó que los injustos (los que quebrantan los mandamientos) no heredarán el Reino de Dios:

⁹ ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los homosexuales, ni los sodomitas, ¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. (1 Corintios 6:9-10)

¹⁹ Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, y son: el adulterio, la fornicación, la impureza, la lascivia, ²⁰ la idolatría, la hechicería, el odio, las contiendas, los celos, los arrebatos de ira, las ambiciones egoístas, las disensiones, las herejías, ²¹ la envidia, los homicidios, la embriaguez, las orgías y cosas semejantes; de las cuales os advierto de antemano, tal como ya os lo dije en otra ocasión, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (Gálatas 5:19-21)

⁵ Porque sabéis bien que ningún fornicario, impuro ni avaro —que es idólatra— tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. (Efesios 5:5)

Dios tiene normas y exige el arrepentimiento del pecado para poder entrar en su reino. Se requiere obediencia a Dios tanto para recibir el Espíritu Santo como para alcanzar la salvación:

²⁹ ...Pedro y los apóstoles... dijeron: «Estamos obligados a obedecer a Dios antes que a los hombres. ... ³² Y nosotros somos testigos de estas cosas, al igual que el Espíritu Santo, que Dios ha dado a quienes le obedecen». (Hechos 5:29, 32, AFV)

⁵ Cristo... ⁸ aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció. ⁹ Y, una vez perfeccionado, se convirtió en el autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen, (Hebreos 5:5, 8-9)

El apóstol Pablo advirtió que algunos no enseñarían que el evangelio de Jesús es la respuesta, sino que otra vía es aceptable:

³ Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, ⁴ quien se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, ⁵ a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. ⁶ Me sorprende que tan pronto os apartéis de aquel que os llamó en la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente, ⁷ que no es otro; pero hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. ⁸ Pero aunque fuéramos nosotros, o un ángel del cielo, si os predicara un evangelio distinto del que os hemos predicado, que sea anatema. ⁹ Como ya os hemos dicho, así os lo repito ahora: si alguien os predica un evangelio distinto del que habéis recibido, que sea anatema. (Gálatas 1:3-9)

³ Pero temo que, de alguna manera, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así también vuestras mentes sean corrompidas y se aparten de la sencillez que hay en Cristo. ⁴ Porque si alguno viene y os predica a otro Jesús al que nosotros no hemos predicado, o si recibís un espíritu diferente al que no habéis recibido, o un evangelio diferente al que no habéis aceptado, ¡bien lo toleráis! (2 Corintios 11:3-4)

¿Cuál era ese «otro» y «diferente» evangelio, en realidad falso?

El evangelio falso tiene varias facetas.

En general, el evangelio falso consiste en creer que no es necesario obedecer realmente a Dios ni esforzarse de verdad por vivir fielmente según Su camino, al tiempo que se afirma conocerlo (cf. Mateo 7:21-23). Tiende a tener una orientación egoísta.

La serpiente engañó a Eva para que cayera en un evangelio falso hace casi 6.000 años (Génesis 3), y desde entonces los seres humanos han creído que saben más que Dios y que deben decidir por sí mismos lo que es el bien y el mal. Sí, después de la venida de Jesús, su nombre se asoció a menudo con diversos evangelios falsos, y esto ha continuado y continuará hasta la época del Anticristo final.

Ya en la época del apóstol Pablo, el falso evangelio era esencialmente una mezcla gnóstica y mística de verdad y error. Los gnósticos creían básicamente que se necesitaba un conocimiento especial para alcanzar la comprensión espiritual, incluida la salvación. Los gnósticos tendían a creer que lo que hacía la carne no tenía especial importancia y se oponían a obedecer a Dios en asuntos como el sábado del séptimo día. Uno de esos falsos líderes fue Simón el Mago, quien fue reprendido y advertido por el apóstol Pedro (Hechos 8:18-21).

Pero no es fácil

El Nuevo Testamento muestra que Felipe enseñaba el Reino de Dios:

⁵ Entonces Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicó a Cristo. ... ¹² creyeron a Felipe cuando les predicaba las cosas relativas al reino de Dios ... (Hechos 8:5, 12)

Aun así, Jesús, Pablo y los discípulos enseñaron que no es fácil entrar en el Reino de Dios:

²⁴ Y cuando Jesús vio que se entristecía mucho, dijo: «¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios! ²⁵

Porque es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios».

²⁶ Y los que lo oyeron dijeron: «¿Quién, pues, puede salvarse?»

²⁷ Pero él respondió: «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios». (Lucas 18:24-27)

²² «Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios». (Hechos 14:22)

³ Estamos obligados a dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos, como es debido, porque vuestra fe crece en gran medida y el amor de cada uno de vosotros abunda hacia los demás, ⁴ de modo que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros ante las iglesias de Dios por vuestra paciencia y fe en todas las persecuciones y tribulaciones que soportáis, ⁵ lo cual es prueba manifiesta del justo juicio de Dios, para que seáis considerados dignos del reino de Dios, por el cual también sufrís; ⁶ pues es justo ante Dios retribuir con tribulación a los que os causan tribulación, ⁷ y daros a vosotros, los que sufrís tribulación, descanso junto con nosotros cuando el Señor Jesús se revele desde el cielo con sus ángeles poderosos, (2 Tesalonicenses 1:3-7)

Debido a las dificultades de este tiempo, solo algunos están siendo llamados y elegidos en esta era para formar parte de él (Mateo 22:1-14; Juan 6:44; Hebreos 6:4-6). Otros serán llamados más adelante, ya que la Biblia muestra que «los que se extraviaron en espíritu llegarán al entendimiento, y los que se quejaron aprenderán la doctrina» (Isaías 29:24).

El apóstol Pedro enseñó que el reino era eterno y que el evangelio de Dios debía ser obedecido con diligencia, so pena de juicio:

¹⁰ Por lo tanto, hermanos, esfuérzense aún más por afianzar su llamamiento y su elección, pues si hacen estas cosas, nunca tropezarán; ¹¹ pues así se les concederá abundantemente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. (2 Pedro 1:10-11)

¹⁷ Porque ha llegado el momento de que el juicio comience por la casa de Dios; y si comienza primero por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? (1 Pedro 4:17)

Los últimos libros de la Biblia y el Reino

La Biblia enseña que «Dios es amor» (1 Juan 4:8, 16) y que Jesús es Dios (Juan 1:1, 14): el Reino de Dios tendrá un Rey que es amor y cuyas leyes promueven el amor, no el odio (cf. Apocalipsis 22:14-15).

La Biblia también muestra que Dios enviará a un ángel que proclamará el evangelio eterno del reino de Dios (Apocalipsis 14:6-7) y, a continuación, a otro ángel para señalar que, a pesar de parecer grande, Babilonia cae (Apocalipsis 14:8-9). Estos mensajes serán confirmaciones sobrenaturales del evangelio que el mundo habrá recibido previamente como testimonio y que parecerán ser factores determinantes para la «gran multitud» que acude a Dios durante el fin (Apocalipsis 7:9-14). A diferencia del último poder babilónico que surgirá y caerá (cf. Apocalipsis 18:1-18), la fase final del reino de Dios perdura para siempre:

¹⁵ Entonces tocó la trompeta el séptimo ángel, y se oyeron en el cielo voces fuertes que decían: «¡Los reinos de este mundo se han convertido en los reinos de nuestro Señor y de su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos!» (Apocalipsis 11:15)

¡Jesús reinará en el reino! Y la Biblia revela dos de sus títulos:

¹⁶ Y tiene escrito en su manto y en su muslo un nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. (Apocalipsis 19:16)

Pero, ¿es Jesús el único que reinará? Fíjate en este pasaje:

⁴ Y vi tronos, y se sentaron en ellos, y se les encomendó el juicio. Entonces vi las almas de los que habían sido decapitados por su testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y no habían recibido su marca en la frente ni en la mano. Y vivieron y reinaron con Cristo durante mil años... ⁶ Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre ellos no tiene poder la segunda

muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años. (Apocalipsis 20:4, 6)

¡Los verdaderos cristianos resucitarán para reinar con Cristo durante mil años! El reino durará para siempre (Apocalipsis 11:15), pero el reinado con los primeros santos resucitados mencionado en Apocalipsis 20:6 fue solo durante mil años. Por eso me referí anteriormente a esto como la primera fase del reino —la fase física, la milenaria—, en contraposición a la fase final, más espiritual.

En el Libro del Apocalipsis se enumeran varios acontecimientos que tendrán lugar entre la fase milenaria y la fase final del Reino de Dios:

⁷ Cuando se hayan cumplido los mil años, Satanás será liberado de su prisión ⁸ y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla, cuyo número es como la arena del mar. ... ¹¹ Entonces vi un gran trono blanco y a Aquel que estaba sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo. Y no se halló lugar para ellos. ¹² Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios, y se abrieron los libros. Y se abrió otro libro, que es el Libro de la Vida. Y los muertos fueron juzgados según sus obras, por lo que estaba escrito en los libros. ¹³ El mar entregó a los muertos que había en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que había en ellos. Y fueron juzgados cada uno según sus obras. ¹⁴ Entonces la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte. ¹⁵ Y cualquiera que no se hallara inscrito en el Libro de la Vida fue arrojado al lago de fuego. (Apocalipsis 20:7-8, 11-15)

El Libro del Apocalipsis muestra que habrá una fase posterior del reino que vendrá tras el reinado de mil años y tras la segunda muerte de aquellos que rechazan de forma definitiva el arrepentimiento y los caminos de Dios:

¹ Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido. Tampoco había ya mar. ² Entonces yo, Juan, vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia

adornada para su esposo. ³ Y oí una gran voz del cielo que decía: «He aquí, el tabernáculo de Dios está con los hombres, y Él morará con ellos, y ellos serán Su pueblo. Dios mismo estará con ellos y será su Dios. ⁴ Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos; ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque las primeras cosas han pasado». (Apocalipsis 21:1-4)

¹ Y me mostró un río puro de agua de vida, claro como el cristal, que manaba del trono de Dios y del Cordero. ² En medio de su calle, y a ambos lados del río, estaba el árbol de la vida, que daba doce frutos; cada árbol daba su fruto cada mes. Las hojas del árbol servían para la curación de las naciones. ³ Y ya no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará allí, y sus siervos le servirán. ⁴ Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. ⁵ Allí no habrá noche; no necesitarán lámpara ni luz del sol, pues el Señor Dios les ilumina. Y reinarán por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 22:1-5)

Fíjate en que este reinado, que tiene lugar *después* de los mil años, incluye a los siervos de Dios y dura para siempre. La Ciudad Santa, que fue preparada en el cielo, saldrá del cielo y descenderá a la tierra. Este es el comienzo de la fase final del Reino de Dios. ¡Una época en la que YA NO HABRÁ DOLOR NI SUFRIMIENTO!

Los mansos heredarán la tierra (Mateo 5:5) y todas las cosas (Apocalipsis 21:7). La tierra, incluida la Ciudad Santa que estará en ella, será mejor porque se aplicarán los caminos de Dios. Date cuenta de que:

⁷ El aumento de su reino y de la paz no tendrá fin (Isaías 9:7)

Es evidente que habrá crecimiento una vez que haya comenzado la fase final del Reino de Dios, ya que todos obedecerán al gobierno de Dios.

Este será un tiempo de gran gloria:

⁹ Pero, como está escrito: «Lo que ningún ojo ha visto, ni ningún oído ha oído, ni ha subido al corazón del hombre son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman». ¹⁰ Pero Dios nos las ha revelado por medio de su Espíritu. (1 Corintios 2:9-10)

Es un tiempo de amor, alegría y consuelo eterno. ¡Será una época fantástica! El Reino de Dios nos deparará una eternidad increíblemente mejor. ¿No te gustaría formar parte de ello?

5. Fuentes ajenas al Nuevo Testamento enseñaban sobre el Reino de Dios

¿Pensaban los primeros predicadores de Cristo que debían predicar el evangelio de un Reino de Dios literal?

Sí.

Hace años, en una conferencia impartida por el profesor Bart Ehrman, de la Universidad de Carolina del Norte, este subrayó repetida y acertadamente que, a diferencia de la mayoría de los que hoy se profesan cristianos, Jesús y sus primeros seguidores proclamaban el Reino de Dios. Aunque la visión general del cristianismo del Dr. Ehrman difiere enormemente de la de la Iglesia de Dios *Continuada*, estamos de acuerdo en que el evangelio del reino es lo que el propio Jesús proclamó y en lo que creían sus seguidores. También estamos de acuerdo en que muchos de los que hoy se declaran cristianos no lo comprenden.

El escrito y sermón más antiguo conservado posterior al Nuevo Testamento

El Reino de Dios fue una parte significativa de lo que se considera «el sermón cristiano completo más antiguo que ha sobrevivido» (Holmes M.W. *Ancient Christian Sermon. The Apostolic Fathers: Greek Texts and English Translations*, 2.^a ed. Baker Books, Grand Rapids, 2004, p. 102). Este *Ancient Christian Sermon* contiene estas afirmaciones sobre el reino:

5:5 Además, sabéis, hermanos, que nuestra estancia en el mundo de la carne es insignificante y transitoria, pero la promesa de Cristo es grande y maravillosa: el descanso en el reino venidero y la vida eterna.

La afirmación anterior muestra que el reino no es ahora, sino que vendrá y será eterno. Además, este antiguo sermón afirma:

6:9 Ahora bien, si ni siquiera hombres justos como estos son capaces, por medio de sus propias obras justas, de salvar a sus hijos, ¿qué seguridad tenemos de entrar en el reino de Dios si no

mantenemos nuestro bautismo puro e inmaculado? ¿O quién será nuestro defensor, si no se nos ha encontrado con obras santas y justas? ^{9:6} Por eso, amémonos unos a otros, para que todos podamos entrar en el reino de Dios. ^{11:7} Por lo tanto, si sabemos lo que es justo a los ojos de Dios, entraremos en su reino y recibiremos las promesas que «el oído no ha oído, ni el ojo ha visto, ni el corazón del hombre ha imaginado».

^{12:1} Esperemos, pues, hora tras hora, el reino de Dios con amor y justicia, ya que no conocemos el día de la aparición de Dios. ^{12:6} dice: «Vendrá el reino de mi Padre».

Las afirmaciones anteriores muestran que es necesario el amor a través de una vida recta, que aún no hemos entrado en el Reino de Dios y que esto ocurrirá después del día de la aparición de Dios, es decir, después de que Jesús regrese. Es el reino del Padre y el reino no es solo Jesús.

Es interesante que el sermón aparentemente cristiano más antiguo que Dios ha permitido que haya sobrevivido enseñe el mismo Reino de Dios que enseña el Nuevo Testamento y que ahora enseña la Iglesia de Dios *Continuada* (es posible que proceda de una Iglesia de Dios real, pero mi limitado conocimiento del griego me impide hacer una afirmación más rotunda).

Los líderes de la Iglesia del siglo II y el Evangelio del Reino

Cabe señalar que, a principios del siglo^{II}, Papías —discípulo de Juan, amigo de Policarpo y considerado santo por los católicos romanos— enseñaba el reino milenarista. Eusebio registró que Papías enseñaba:

... habrá un milenio tras la resurrección de entre los muertos, cuando se establecerá el reinado personal de Cristo en esta tierra. (Fragmentos de Papías, VI. Véase también Eusebio, Historia de la Iglesia, Libro 3, XXXIX, 12)

Papías enseñaba que este sería un tiempo de gran abundancia:

Del mismo modo, [dijo] que un grano de trigo produciría diez

mil espigas, y que cada espiga tendría diez mil granos, y cada grano produciría diez libras de harina clara, pura y fina; y que las manzanas, las semillas y la hierba producirían en proporciones similares; y que todos los animales, alimentándose entonces únicamente de los frutos de la tierra, se volverían pacíficos y armoniosos, y estarían en perfecta sumisión al hombre». [De estas cosas da testimonio por escrito Papías, un anciano que fue discípulo de Juan y amigo de Policarpo, en el cuarto de sus libros; pues él compuso cinco libros...] (Fragmentos de Papías, IV)

La carta del Nuevo Testamento a los Corintios afirma:

42:1-3 Los apóstoles recibieron el Evangelio para nosotros del Señor Jesucristo; Jesucristo fue enviado por Dios. Así pues, Cristo procede de Dios, y los apóstoles proceden de Cristo. Por lo tanto, ambos proceden de la voluntad de Dios en el orden establecido. Por lo tanto, habiendo recibido el encargo, y habiendo sido plenamente asegurados por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo y confirmados en la palabra de Dios con plena seguridad del Espíritu Santo, salieron a anunciar la buena nueva de que vendría el reino de Dios.

Policarpo de Esmirna fue uno de los primeros líderes cristianos, además de discípulo de Juan, el último de los apóstoles originales en fallecer. Policarpo (h. 120-135 d. C.) enseñó:

Bienaventurados los pobres y los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de Dios. (Policarpo. Carta a los filipenses, capítulo II. De *Padres ante-nicenos, volumen 1*, editado por Alexander Roberts y James Donaldson. Edición estadounidense, 1885)

Sabiendo, pues, que «Dios no se deja burlar», debemos vivir de manera digna de su mandamiento y de su gloria...Pues es bueno que nos apartemos de los deseos que hay en el mundo, ya que «todo deseo lucha contra el espíritu»; y «ni los fornicarios, ni los afeminados, ni los que cometen actos impuros con hombres

heredarán el reino de Dios», ni aquellos que hacen cosas incompatibles e impropias. (ibíd., capítulo V)

Sirvámosle, pues, con temor y con toda reverencia, tal y como Él mismo nos ha mandado, y como nos enseñaron los apóstoles que nos predicaron el Evangelio y los profetas que anunciaron de antemano la venida del Señor. (ibíd., capítulo VI)

Al igual que otros en el Nuevo Testamento, Policarpo enseñó que los justos, y no los que transgreden los mandamientos, heredarán el Reino de Dios.

También se afirma que Policarpo enseñó lo siguiente:

Y en el sábado siguiente dijo: «Escuchad mi exhortación, amados hijos de Dios. Os lo pedí encarecidamente cuando estaban presentes los obispos, y ahora os exhorto de nuevo a todos a que caminéis con decoro y dignidad por el camino del Señor... *Velad y estad preparados; no dejéis que vuestros corazones se abrumen*; el nuevo mandamiento sobre el amor mutuo; su advenimiento, que se manifestará de repente como un relámpago; el gran juicio por fuego; la vida eterna; su reino inmortal. Y todo lo que se enseña por parte de Dios, lo sabéis al escudriñar las Escrituras inspiradas; grabadlo con la pluma del Espíritu Santo en vuestros corazones, para que los mandamientos permanezcan en vosotros de forma indeleble». (Vida de Policarpo, capítulo 24. J. B. Lightfoot, The Apostolic Fathers, vol. 3.2, 1889, pp. 488-506)

Melito de Sardes, que fue líder de la Iglesia de Dios, hacia el año 170 d. C., enseñó:

«Porque, en verdad, la ley se manifestó en el Evangelio —lo antiguo en lo nuevo, ambos surgiendo juntos de Sión y Jerusalén— ; y el mandamiento se manifestó en la gracia, y el tipo en la realidad consumada, y el cordero en el Hijo, y la oveja en un hombre, y el hombre en Dios...

Pero el Evangelio se convirtió en la explicación de la ley y en su

cumplimiento, mientras que la Iglesia se convirtió en el depósito de la verdad...

Este es quien nos liberó de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la tiranía a un reino eterno. (Melito. Homilía sobre la Pascua. Versículos 7, 40 y 68. Traducción de Kerux: The Journal of Online Theology. <http://www.kerux.com/documents/KeruxV4N1A1.asp>)

Así pues, se entendía que el Reino de Dios era algo eterno, no simplemente la actual Iglesia cristiana o católica romana, e incluía la ley de Dios.

Otro escrito de mediados o finales del siglo II exhorta a la gente a mirar hacia el reino:

Por lo tanto, que ninguno de vosotros siga fingiendo ni mire hacia atrás, sino que se acerque de buen grado al Evangelio del reino de Dios. (Clemente Romano. Reconocimientos, Libro X, Capítulo XLV. Extraído de Ante-Nicene Fathers, volumen 8. Editado por Alexander Roberts y James Donaldson. Edición estadounidense, 1886)

Además, aunque al parecer no fue escrito por alguien perteneciente a la verdadera Iglesia, el texto de mediados del siglo II titulado *El Pastor de Hermas*, en la traducción de Roberts y Donaldson, utiliza la expresión «reino de Dios» catorce veces.

Los verdaderos cristianos, e incluso muchos de los que simplemente profesaban a Cristo, sabían algo sobre el Reino de Dios en el siglo II.

Incluso el santo Ireneo, tanto de la Iglesia católica romana como de la ortodoxa oriental, entendía que, tras la resurrección, los cristianos entrarían en el Reino de Dios. Fíjate en lo que escribió, hacia el año 180 d. C.:

Tal es, en efecto, la condición de los que han creído, ya que en ellos habita continuamente el Espíritu Santo, que fue dado por Él en el bautismo y es retenido por quien lo recibe, si este camina en la verdad, la santidad, la justicia y la paciencia. Pues esta alma

resucita en los que creen: el cuerpo recibe de nuevo el alma y, junto con ella, por el poder del Espíritu Santo, es resucitado y entra en el reino de Dios. (San Ireneo, obispo de Lyon. Traducido del armenio por Armitage Robinson. La demostración de la predicación apostólica, capítulo 42. Wells, Somerset, octubre de 1879. Publicado por la SOCIEDAD PARA LA PROMOCIÓN DEL CONOCIMIENTO CRISTIANO. NUEVA YORK: THE MACMILLAN CO, 1920)

Teófilo de Antioquía enseñó:

Solo menciono su bondad; si lo llamo Reino, solo menciono su gloria... Porque si lo hubiera hecho inmortal desde el principio, lo habría hecho Dios. ... Por lo tanto, no lo hizo ni inmortal ni mortal, sino, como hemos dicho anteriormente, capaz de ambas cosas; de modo que, si se inclinara por las cosas de la inmortalidad, guardando el mandamiento de Dios, recibiría de Él como recompensa la inmortalidad y se convertiría en Dios. (Teófilo, A Autólico, 1:3, 2:27)

El santo católico romano Hipólito, a principios del siglo III, escribió:

Y recibirás el reino de los cielos, tú que, mientras permanecías en esta vida, conociste al Rey Celestial. Y serás compañero de la Deidad y coheredero con Cristo, ya no esclavizado por los deseos ni las pasiones, y nunca más consumido por la enfermedad. Pues os habéis convertido en Dios: pues cualesquiera que fueran los sufrimientos que padecisteis mientras erais hombres, Él os los infligió, porque erais de naturaleza mortal; pero todo aquello que es propio de Dios otorgar, Dios ha prometido concedérselo, porque habéis sido deificados y engendrados para la inmortalidad. (Hipólito. Refutación de todas las herejías, libro X, capítulo 30)

El objetivo de los seres humanos es ser deificados (como hijos literales de Dios, cf. Salmo 82:6) en el Reino de Dios venidero.

El Reino de Dios venidero era una enseñanza de la Iglesia católica original (véase también nuestro libro electrónico gratuito, disponible en ccog.org,

titulado [«Creencias de la Iglesia católica original: ¿Podría un grupo remanente tener sucesión apostólica continua?»](#)).

Problemas en los siglos II y III

A pesar de la amplia aceptación del reino, en el siglo II surgió un líder apóstata contrario a la ley llamado Marción. Marción enseñaba en contra de la ley de Dios, del sábado y del Reino de Dios literal. Aunque fue denunciado por Policarpo y otros, mantuvo contacto con la Iglesia de Roma durante bastante tiempo y parecía tener mucha influencia en la Iglesia romana.

En los siglos II y III, los alegoristas se estaban afianzando en Alejandría (Egipto). Muchos alegoristas se oponían a la doctrina de un reino de Dios literal. Fíjate en el relato sobre algunos de esos alegoristas:

Dionisio nació en una familia pagana noble y acaudalada de Alejandría, y recibió educación en su filosofía. Abandonó las escuelas paganas para convertirse en discípulo de Orígenes, a quien sucedió al frente de la escuela catequética de Alejandría...

Clemente, Orígenes y la escuela gnóstica estaban corrompiendo las doctrinas de los oráculos sagrados con sus interpretaciones fantasiosas y alegóricas... se ganaron el nombre de «alegoristas». Nepos combatió públicamente a los alegoristas y sostuvo que habrá un reinado de Cristo en la tierra...

Dionisio discutió con los seguidores de Nepos y, según su relato... «tal estado de cosas como el que existe ahora en el reino de Dios». Esta es la primera mención de que el reino de Dios existe en el estado actual de las iglesias...

Nepos reprendió su error, demostrando que el reino de los cielos no es alegórico, sino que es el reino literal de nuestro Señor que vendrá en la resurrección para la vida eterna...

Así pues, la idea del reino venidero en el estado actual de las cosas se concibió y se desarrolló en la escuela gnóstica de los alegoristas de Egipto, entre los años 200 y 250 d. C., un siglo completo antes

de que se empezara a considerar a los obispos del imperio como ocupantes del trono...

Clemente concibió la idea del reino de Dios como un estado de verdadero conocimiento mental de Dios. Orígenes la expuso como un significado espiritual oculto en la letra literal de las Escrituras. (Ward, Henry Dana. El Evangelio del Reino: Un reino que no es de este mundo; no está en este mundo; sino que vendrá en el país celestial, de la resurrección de entre los muertos y de la restauración de todas las cosas. Publicado por Claxton, Remsen & Haffelfinger, 1870, pp. 124-125)

Así pues, mientras el obispo Nepos enseñaba el evangelio del Reino de Dios, los alegoristas intentaban elaborar una interpretación falsa y menos literal del mismo. El obispo Apolinar de Hierápolis también intentó combatir los errores de los alegoristas por la misma época. Aquellos que verdaderamente formaban parte de la Iglesia de Dios defendieron la verdad del Reino de Dios literal a lo largo de la historia.

Herbert W. Armstrong enseñó el Evangelio del Reino, y mucho más

En el siglo^{xx}, el difunto Herbert W. Armstrong, primer líder de la era filadelfiana moderna de la Iglesia de Dios (Apocalipsis 3:7-13), escribió:

Como *rechazaron* el evangelio de Cristo..., el mundo tuvo que sustituirlo por otra cosa. ¡Tuvieron que inventarse una *falsificación*! Así pues, hemos oído hablar del reino de Dios como si fuera simplemente un bonito tópico —un bonito sentimiento en los corazones humanos—, reduciéndolo a una NADA etérea e irreal. Otros han tergiversado diciendo que la «IGLESIA» es el reino... El profeta Daniel, que vivió 600 años antes de Cristo, sabía que el reino de Dios era un reino real: un gobierno que gobierna sobre un PUEBLO literal en la tierra...

Aquí... está la explicación de Dios de lo que ES EL REINO DE DIOS: «Y en los días de estos reyes...» —aquí se habla de los diez dedos de los pies, en parte de hierro y en parte de arcilla frágil—. Al relacionar esta profecía con Daniel 7 y Apocalipsis 13 y 17, se hace

referencia a los nuevos ESTADOS UNIDOS DE EUROPA que se están formando ahora mismo... ¡ante vuestros propios ojos! Apocalipsis 17:12 deja claro que se tratará de una unión de DIEZ REYES O REINOS que (Ap. 17:8) resucitarán el antiguo IMPERIO ROMANO...

Cuando Cristo venga, lo hará como REY de reyes, gobernando toda la tierra (Ap. 19:11-16); y SU REINO —*el REINO DE DIOS*—, según dijo Daniel, va a ABSORBER todos estos reinos mundanos. Apocalipsis 11:15 lo expresa con estas palabras: «Los reinos de este mundo *se han convertido en* LOS REINOS DE NUESTRO SEÑOR Y DE SU CRISTO; ¡y él reinará por los siglos de los siglos!». Este es EL REINO DE DIOS. Es el FIN de los gobiernos actuales —sí, incluso de los Estados Unidos y de las naciones británicas—. Estos se convertirán entonces en los reinos —los GOBIERNOS— del Señor JESUCRISTO, que será entonces el REY de reyes sobre toda la tierra. Esto deja completamente CLARO el hecho de que el REINO DE DIOS es un GOBIERNO literal. Al igual que el Imperio caldeo era un REINO —al igual que el Imperio romano era un REINO—, así también el REINO DE DIOS es un gobierno. Va a asumir el GOBIERNO de las NACIONES del mundo. Jesucristo NACIÓ para ser REY, ¡un GOBERNANTE! ...

El mismo Jesucristo que recorrió las colinas y los valles de Tierra Santa y las calles de Jerusalén hace más de 1.900 años va a volver. Él dijo que volvería. Después de ser crucificado, Dios lo resucitó de entre los muertos al cabo de tres días y tres noches (Mateo 12:40; Hechos 2:32; 1 Corintios 15:3-4). Ascendió al Trono de Dios, sede del Gobierno del Universo (Hechos 1:9-11; Hebreos 1:3; 8:1; 10:12; Apocalipsis 3:21).

Él es el «señor» de la parábola, que se fue al Trono de Dios —la «tierra lejana»— para ser coronado como Rey de reyes sobre todas las naciones, y luego regresar a la tierra (Lucas 19:12-27).

Una vez más, permanece en el cielo hasta los «tiempos de la restauración de todas las cosas» (Hechos 3:19-21). *La restauración* significa devolver algo a su estado anterior o a una condición. En este caso, se trata de la restauración del gobierno de Dios en la

tierra y, por lo tanto, de la restauración de la paz mundial y de unas condiciones utópicas.

La actual agitación mundial, la escalada de guerras y contiendas culminarán en una crisis mundial tan grave que, a menos que Dios intervenga, ningún ser humano se salvará con vida (Mateo 24:22). Justo en su punto álgido, cuando cualquier retraso provocaría la aniquilación de toda vida en este planeta, Jesucristo regresará. Esta vez vendrá como Dios divino. Vendrá con todo el poder y la gloria del Creador que gobierna el universo. (Mateo 24:30; 25:31). Vendrá como «Rey de reyes y Señor de señores» (Apocalipsis 19:16), para establecer un supergobierno mundial y gobernar a todas las naciones «con vara de hierro» (Apocalipsis 19:15; 12:5) ...

¿Cristo no es bienvenido?

Pero, ¿acaso la humanidad gritará de alegría y le dará la bienvenida con éxtasis y entusiasmo desenfrenados? ¿Lo harán incluso las iglesias del cristianismo tradicional?

¡No lo harán! Creerán —porque los falsos ministros de Satanás (2 Cor. 11:13-15) los han engañado— que él es el Anticristo. Las iglesias y las naciones se enfadarán ante su llegada (Ap. 11:15 junto con 11:18), y las fuerzas militares intentarán incluso luchar contra él para destruirlo (Ap. 17:14)!

Las naciones se verán envueltas en la batalla decisiva de la próxima Tercera Guerra Mundial, con el frente de batalla en Jerusalén (Zac. 14:1-2), y entonces Cristo regresará. Con poder sobrenatural, «luchará contra aquellas naciones» que luchan contra él (versículo 3). ¡Las derrotará por completo (Ap. 17:14)! «Sus pies se posarán en aquel día sobre el Monte de los Olivos», a muy poca distancia al este de Jerusalén (Zac. 14:4). (Armstrong, H. W. El misterio de los siglos, 1984)

La Biblia declara que Jesús regresará y que vencerá, pero muchos lucharán contra Él a su regreso (Apocalipsis 19:19). Muchos afirmarán (basándose en una interpretación errónea de las profecías bíblicas, pero en parte

también debido a los falsos profetas y místicos) que el Jesús que regresa es el Anticristo definitivo.

Lo siguiente también es de Herbert Armstrong:

La verdadera religión: la verdad de Dios, fortalecida con el amor de Dios impartido por el Espíritu Santo... ¡LA ALEGRÍA INDESCRIPCIÓN de conocer a Dios y a Jesucristo —de conocer la VERDAD— y la calidez del AMOR divino de Dios! ...

Las enseñanzas de la verdadera Iglesia de Dios son simplemente las de «vivir de cada palabra» de la Santa Biblia...

Los hombres se apartarán del camino de «tomar» para seguir el camino de «dar»: el camino del amor de Dios.

¡UNA NUEVA CIVILIZACIÓN se apoderará ahora de la tierra! (ibíd.)

La NUEVA CIVILIZACIÓN es el Reino de Dios. Proclamar que esa nueva civilización está por llegar y que se basará en el amor es una parte fundamental de lo que significa el verdadero evangelio del reino que Jesús y sus seguidores enseñaron. Eso es algo que predicamos en la Iglesia de Dios *Continuada*.

Herbert Armstrong se dio cuenta de que Jesús enseñaba que la sociedad humana, incluso cuando cree que quiere obedecer, ha rechazado el «camino de dar», el camino del amor. Casi nadie parece comprender adecuadamente el significado de lo que Jesús enseñaba.

La salvación a través de Jesús forma parte del Evangelio

Ahora bien, algunos de los que hayan leído hasta aquí probablemente se pregunten cuál es el papel de la muerte de Jesús en la salvación. Sí, su muerte forma parte del evangelio sobre el que escribieron tanto el Nuevo Testamento como Herbert W. Armstrong.

El Nuevo Testamento muestra que el Evangelio incluye la salvación a través de Jesús:

¹⁶ Porque no me avergüenzo del Evangelio de Cristo, pues es poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree: del judío primero y también del griego (Romanos 1:16).

⁴ Por eso, los que se dispersaron fueron por todas partes predicando la palabra. ⁵ Entonces Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicó a Cristo. ... ¹² Pero cuando creyeron a Felipe, al predicarles las cosas relativas al reino de Dios y al nombre de Jesucristo, tanto hombres como mujeres fueron bautizados. ... ²⁵ Así que, después de haber dado testimonio y predicado la palabra del Señor, regresaron a Jerusalén, predicando el evangelio en muchas aldeas de los samaritanos. ²⁶ Entonces un ángel del Señor habló a Felipe... ⁴⁰ Felipe se encontraba en Azoto. Y, al pasar por allí, predicó en todas las ciudades hasta que llegó a Cesarea. (Hechos 8:4, 5, 12, 25, 26, 40)

¹⁸ les predicaba acerca de Jesús y de la resurrección. (Hechos 17:18)

³⁰ Entonces Pablo permaneció dos años enteros en su propia casa alquilada, y recibía a todos los que acudían a él, ³¹ **predicando el reino de Dios y enseñando las cosas relativas al Señor Jesucristo** con toda confianza, sin que nadie se lo impidiera. (Hechos 28:30-31)

Fíjate en que la predicación incluía a Jesús Y al reino. Lamentablemente, en las enseñanzas de las iglesias grecorromanas suele faltar una comprensión adecuada del evangelio del Reino de Dios.

De hecho, para ayudarnos a formar parte de ese reino, Dios amó tanto a los seres humanos que envió a Jesús a morir por nosotros (Juan 3:16-17) y también nos salva por su gracia (Efesios 2:8). Y eso forma parte de la buena nueva (Hechos 20:24).

El Evangelio del Reino es lo que el mundo necesita, pero...

Trabajar por la paz (Mateo 5:9) y hacer el bien son objetivos que merecen la pena (véase Gálatas 6:10). Sin embargo, muchos líderes mundiales, incluidos los religiosos, creen que será la cooperación humana

internacional la que traerá la paz y la prosperidad, y no el Reino de Dios. Y aunque obtendrán algunos éxitos temporales, no solo no lo conseguirán, sino que algunos de sus esfuerzos humanos acabarán por llevar al planeta Tierra a un punto en el que la vida sería insostenible si Jesús no regresara para establecer su Reino (Mateo 24:21-22). Que los seres humanos arreglen la Tierra sin Dios es un evangelio vano y falso (Salmo 127:1).

Muchos en el mundo están intentando elaborar un plan internacional babilónico semirreligioso para instaurar un nuevo orden mundial en el siglo^{XXI}. Esto es algo que la Iglesia de Dios *Continuada* ha denunciado desde sus inicios y tiene previsto seguir denunciando. Desde que Satanás engañó a Eva para que cayera en una versión de su evangelio hace casi 6.000 años (Génesis 3), muchos seres humanos han creído que saben mejor que Dios qué es lo que les hará mejores a ellos y al mundo.

Según la Biblia, se necesitará la unión de un líder militar en Europa (llamado el Rey del Norte, también conocido como la Bestia de Apocalipsis 13:1-10) junto con un líder religioso (llamado el falso profeta, también conocido como EL Anticristo definitivo y la Bestia de dos cuernos de Apocalipsis 13:11-17) procedente de la ciudad de las siete colinas (Apocalipsis 17:9, 18) para instaurar un orden mundial «babilónico» (Apocalipsis 17 y 18). Aunque la humanidad necesita el regreso de Cristo y el establecimiento de su reino, muchos en el mundo no prestarán atención a este mensaje en el siglo^{XXI}; seguirán creyendo en diversas versiones del falso evangelio de Satanás. Pero el mundo recibirá un testimonio.

Recordemos que Jesús enseñó:

¹⁴ Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. (Mateo 24:14)

Fíjate en que el evangelio del reino llegará al mundo como testimonio, y entonces vendrá el fin. Ese «fin» es el comienzo de la «gran tribulación».

Hay varias razones para ello.

Una de ellas es que Dios quiere que el mundo escuche el verdadero evangelio antes del comienzo de la Gran Tribulación (cuyo inicio se indica

en Mateo 24:21). Por lo tanto, el mensaje del evangelio es un testimonio y una advertencia (cf. Ezequiel 3; Amós 3:7). Dará lugar a más conversiones de gentiles (Romanos 11:25) y de no gentiles (Romanos 9:27) antes del regreso de Jesús.

Otra razón es que la esencia del mensaje será contraria a las opiniones del emergente poder de la Bestia, el Rey del Norte, junto con el Falso Profeta, el Anticristo definitivo. Esos dos prometerán básicamente la paz mediante el esfuerzo humano y el compromiso religioso, pero ello conducirá al fin (Mateo 24:14-22) y a la destrucción (véase 1 Tesalonicenses 5:3).

Aunque la Biblia dice que hay que luchar por la fe verdadera y original (Judas 3), que la palabra de Dios es verdad (Juan 17:17) y que los verdaderos cristianos deben mantenerse separados de quienes transigen con el paganismo (2 Corintios 6:14-17), muchos afirmarán que su «evangelio» (buena nueva) implica un compromiso para que puedan existir la paz y la unidad. Lamentablemente, el verdadero evangelio del Reino de Dios será considerado un evangelio falso por muchos de los que promueven las agendas ecuménicas e interreligiosas de la Bestia y el Falso Profeta (el Anticristo definitivo).

Debido a las señales y los prodigios mentirosos asociados a ellos (2 Tesalonicenses 2:9), la mayoría del mundo optará por creer en una mentira (2 Tesalonicenses 2:9-12) en lugar del mensaje del evangelio. Debido a las condenas indebidas del Reino milenarista de Dios por parte de los católicos romanos, los ortodoxos orientales, los luteranos y otros, muchos afirmarán erróneamente que el mensaje del evangelio milenarista del Reino de Dios es el falso evangelio asociado a la Bestia y al Anticristo.

Antes del inicio de la Gran Tribulación, los fieles cristianos de Filadelfia (Apocalipsis 3:7-13) estarán llegando al mundo (Mateo 24:14) para proclamar el evangelio milenarista del Reino y revelar al mundo lo que ciertos líderes mundanos (incluidos la Bestia y el Falso Profeta) estarán tramando.

Se encargarán de transmitir al mundo el mensaje de que la Bestia, el poder del Rey del Norte, junto con el Falso Profeta, el Anticristo definitivo, acabarán destruyendo (junto con algunos de sus aliados) a los EE. UU. y a

las naciones anglosajonas del Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda (Daniel 11:24, 39) y que, poco después, destruirán una confederación árabe/islámica (Daniel 11:40-43), actuarán como instrumentos de los demonios (Apocalipsis 16:13-14) y, en última instancia, lucharán contra Jesucristo a su regreso (Apocalipsis 16:14; 19:19-20). Los fieles de Filadelfia (Apocalipsis 3:7-13) anunciarán que el reino milenarista de Dios está a punto de llegar.

Es probable que esto genere una amplia cobertura mediática y contribuya al cumplimiento de Mateo 24:14. Nosotros, en la Iglesia de Dios *Continuada*, estamos preparando material impreso (en varios idiomas), ampliando los sitios web y tomando otras medidas para prepararnos para la «obra breve» (cf. Romanos 9:28) que ayudará a que Dios considere que se ha cumplido suficientemente lo establecido en Mateo 24:14 como testimonio del fin que se avecina.

A los líderes mundiales que proclaman el «falso evangelio» (probablemente algún «nuevo» tipo de líder de primer orden de Europa, junto con un pontífice comprometido que *reivindicará* una forma de catolicismo) no les gustará esa proclamación: no querrán que el mundo se entere de lo que realmente harán (y puede que ni siquiera lo creen ellos mismos al principio; véase Isaías 10:5-7). Es probable que ellos y/o sus partidarios enseñen también falsamente que los fieles cristianos de Filadelfia defenderán una doctrina extremista (el milenarismo) sobre la llegada de un anticristo. Cualesquiera que sean las condenas que ellos y/o sus seguidores dirijan contra los fieles de Filadelfia y la Iglesia de Dios *Continuada*, desencadenarán la persecución (Daniel 11:29-35; Apocalipsis 12:13-15). Esto también conducirá al fin —el comienzo de la Gran Tribulación (Mateo 24:21; Daniel 11:39; véase Mateo 24:14-15; Daniel 11:31)—, así como a un período de tres años y medio de protección para los fieles cristianos de Filadelfia (Apocalipsis 3:10; 12:14-16).

La Bestia y el Falso Profeta recurrirán a la fuerza, al chantaje económico, a señales, a prodigios mentirosos, al asesinato y a otras presiones (Apocalipsis 13:10-17; 16:14; Daniel 7:25; 2 Tesalonicenses 2:9-10) para hacerse con el control. Los cristianos preguntarán:

¹⁰ «¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, tardarás en juzgar y vengar nuestra sangre contra los que habitan en la tierra?» (Apocalipsis 6:10)

A lo largo de los siglos, el pueblo de Dios se ha preguntado: «¿Cuánto tiempo pasará hasta que Jesús regrese?».

Aunque no conocemos el día ni la hora, esperamos que Jesús regrese (y que se establezca el Reino milenarismo de Dios) en el siglo^{XXI}, basándonos en muchos pasajes de las Escrituras (p. ej., Mateo 24:4-34; Salmo 90:4; Oseas 6:2; Lucas 21:7-36; Hebreos 1:1-2; 4:4, 11; 2 Pedro 3:3-8; 1 Tesalonicenses 5:4), algunas de cuyas partes vemos ahora que se están cumpliendo.

Si Jesús no interviene, la humanidad habrá aniquilado toda forma de vida:

²¹ Porque entonces habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. ²² Y si aquellos días no se acortaran, nadie se salvaría; pero por causa de los elegidos, aquellos días se acortarán. (Mateo 24:21-22)

²⁹ Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz; las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán sacudidas. ³⁰ Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y entonces todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. ³¹ Y Él enviará a sus ángeles con gran sonido de trompeta, y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. (Mateo 24:29-31)

El Reino de Dios es lo que el mundo necesita.

Embajadores del Reino

¿Cuál es tu papel en el Reino?

En este momento, si eres un verdadero cristiano, debes ser un embajador de Jesús y del Reino de Dios. Fíjate en lo que escribió el apóstol Pablo:

²⁰ Así pues, somos embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: reconciliaos con Dios. (2 Corintios 5:20)

¹⁴ Manteneos, pues, firmes, ceñidos por la cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia, ¹⁵ y calzados los pies con la preparación del evangelio de la paz; ¹⁶y, sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno. ¹⁷ Y tomad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; ¹⁸ orando siempre con toda oración y súplica en el Espíritu, velando para ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos— ¹⁹ y por mí, para que se me conceda la palabra, a fin de que abra mi boca con valentía para dar a conocer el misterio del Evangelio, ²⁰ del cual soy embajador en cadenas; para que en él hable con valentía, como debo hablar. (Efesios 6:14-20)

¿Qué es un embajador? *Merriam-Webster* ofrece la siguiente definición:

1: un enviado oficial; *especialmente*: un agente diplomático del más alto rango acreditado ante un gobierno extranjero o un soberano como representante residente de su propio gobierno o soberano, o designado para una misión diplomática especial y, a menudo, temporal

2 *a*: un representante o mensajero autorizado

Si eres un verdadero cristiano, ¡eres un enviado oficial de Cristo! Fíjate en lo que escribió el apóstol Pedro:

⁹ Pero vosotros sois una generación elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo exclusivo de Dios, para que proclaméis las alabanzas de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa; ¹⁰ que en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais obtenido misericordia, pero ahora la habéis obtenido. (1 Pedro 2:9-10)

Como cristianos, debemos formar parte de una nación santa.

¿Qué nación es ahora santa?

Pues bien, desde luego ninguno de los reinos de este mundo —aunque, en última instancia, formarán parte del Reino de Cristo (Apocalipsis 11:15). Es la nación de Dios, su Reino, la que es santa.

Como embajadores, normalmente no nos involucramos en la política directa de las naciones de este mundo. Pero debemos vivir según el modo de vida de Dios ahora (véase también el libro electrónico gratuito disponible en www.ccog.org titulado: *«Cristianos: embajadores del Reino de Dios, instrucciones bíblicas para vivir como cristiano»*). Al vivir según el modo de vida de Dios ya ahora, comprendemos mejor por qué los caminos de Dios son los mejores, de modo que en su reino podamos ser reyes y sacerdotes y reinar con Cristo en la tierra:

⁵ A aquel que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre, ⁶ y nos ha hecho reyes y sacerdotes para su Dios y Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. (Apocalipsis 1:5-6)

¹⁰ Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios; y reinaremos sobre la tierra. (Apocalipsis 5:10)

Un aspecto futuro de convertirnos en reyes y sacerdotes será enseñar a los que entonces sean mortales a andar en los caminos de Dios:

¹⁹ Porque el pueblo habitará en Sión, en Jerusalén; ya no llorarás más. Él te mostrará gran misericordia al oír tu clamor; cuando lo oiga, te responderá. ²⁰ Y aunque el Señor te dé el pan de la adversidad y el agua de la aflicción, tus maestros ya no serán apartados a un rincón, sino que tus ojos verán a tus maestros. ²¹ Tus oídos oirán una voz a tus espaldas que dirá: «Este es el camino, andad por él», tanto si te desvías a la derecha como si te desvías a la izquierda. (Isaías 30:19-21)

Aunque se trata de una profecía sobre el reino milenario, en esta era los cristianos deben estar preparados para enseñar:

¹² ... a estas alturas ya deberíais ser maestros, (Hebreos 5:12)

¹⁵ Pero santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y estad siempre preparados para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros, con mansedumbre y temor: (1 Pedro 3:15, RV)

La Biblia muestra que muchos de los cristianos más fieles instruirán a muchos justo antes del comienzo de la Gran Tribulación:

³³ Y los de entre el pueblo que tengan entendimiento instruirán a muchos (Daniel 11:33;)

Por lo tanto, aprender y crecer en la gracia y el conocimiento (2 Pedro 3:18) es algo que deberíamos estar haciendo ahora. Jesús dijo: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hechos 1:8). Parte de vuestro papel en el Reino de Dios es ser capaces de enseñar.

Y para los cristianos de Filadelfia, más fieles (Apocalipsis 3:7-13), esto también incluirá apoyar el importante testimonio del Evangelio antes del inicio del reino milenar de Dios (cf. Mateo 24:14).

Una vez establecido el Reino de Dios, el pueblo de Dios será utilizado para ayudar a restaurar un planeta dañado:

¹² Los de entre vosotros reconstruirán las ruinas antiguas; levantarán los cimientos de muchas generaciones; y serán llamados «Reparadores de la brecha», «Restauradores de calles para habitar» (Isaías 58:12)

Así, el pueblo de Dios que vivió según los caminos de Dios en esta era facilitará que las personas habiten en las ciudades (y en otros lugares) durante este tiempo de restauración a lo largo del milenio.

El mundo será verdaderamente un lugar mejor. Debemos ser embajadores de Cristo ahora, para que también podamos servir en su Reino.

El verdadero mensaje del Evangelio es transformador

Jesús dijo: «Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos. 32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:31-32). Conocer la verdad sobre el evangelio del Reino de Dios nos libera de quedar atrapados en las falsas esperanzas de este mundo. Podemos apoyar con valentía un plan que funciona: ¡el plan de Dios! Satanás ha engañado al mundo entero (Apocalipsis 12:9) y el Reino de Dios es la verdadera solución. Debemos defender y promover la verdad (cf. Juan 18:37).

El mensaje del Evangelio va más allá de la salvación personal. La buena nueva del Reino de Dios debe transformar a cada uno en esta era:

² Y no os conforméis a este mundo, sino transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. (Romanos 12:2)

Los verdaderos cristianos se transforman para servir a Dios y a los demás:

²² Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos según la carne, no solo para ser vistos, como quienes quieren agradar a los hombres, sino con sinceridad de corazón, temiendo a Dios. ²³ Y todo lo que hagáis, hacedlo de todo corazón, como para el Señor y no para los hombres, ²⁴ sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia; pues servís al Señor Cristo. (Colosenses 3:22-24)

²⁸ Por tanto, puesto que vamos a recibir un reino que no puede ser sacudido, tengamos gracia, por la cual podamos servir a Dios de manera aceptable, con reverencia y temor piadoso. (Hebreos 12:28)

Los verdaderos cristianos viven de forma diferente al mundo. Aceptamos las normas de Dios por encima de las del mundo en lo que respecta a lo que está bien y lo que está mal. Los justos viven por la fe (Hebreos 10:38), ya que se necesita fe para vivir según los caminos de Dios en esta era. Los cristianos eran considerados tan diferentes del mundo en el que vivían, que su modo de vida se denominaba «el Camino» en el Nuevo Testamento (Hechos 9:2; 19:9; 24:14, 22). El mundo vive de forma egoísta, engañado

bajo el dominio de Satanás, en lo que se ha llamado «el camino de Caín» (Judas 11).

El Evangelio del Reino de Dios es un mensaje de justicia, alegría y paz (Romanos 14:17). La palabra profética, bien entendida, es consoladora (cf. 1 Corintios 14:3; 1 Tesalonicenses 4:18), especialmente al ver cómo se desmorona el mundo (cf. Lucas 21:8-36). El verdadero estilo de vida cristiano conduce a la abundancia espiritual y a las bendiciones materiales (Marcos 10:29-30). Esto explica en parte por qué quienes lo viven comprenden que el mundo necesita el Reino de Dios. Los cristianos son embajadores del Reino de Dios.

Los cristianos ponemos nuestra esperanza en lo espiritual, no en lo físico, aunque vivamos en un mundo físico (Romanos 8:5-8). Tenemos la «esperanza del Evangelio» (Colosenses 1:23). Esto es algo que los primeros cristianos comprendían y que muchos de los que hoy profesan a Jesús no comprenden verdaderamente.

6. Las iglesias grecorromanas enseñan que el Reino es importante, pero...

Las iglesias grecorromanas creen que enseñan aspectos del Reino de Dios, pero tienen dificultades para comprender verdaderamente qué es en realidad. Por ejemplo, *la Enciclopedia Católica* enseña lo siguiente sobre el reino:

Cristo... En cada etapa de su enseñanza, la llegada de este reino, sus diversos aspectos, su significado preciso y la forma en que debe alcanzarse constituyen el eje central de sus discursos, hasta tal punto que su discurso se denomina «el evangelio del reino».....empezaron a hablar de la Iglesia como «el reino de Dios»; cf. Col., I, 13; I Tes., ii, 12; Apoc., I, 6, 9; v, 10, etc. ...se refiere a la Iglesia como esa institución divina... (Papa H. Reino de Dios. La Enciclopedia Católica, volumen VIII. 1910)

Aunque lo anterior hacía referencia a «Col., I, 13; I Tes., ii, 12; Apoc., I, 6, 9; v, 10», si los consultas, verás que ninguno de esos versículos dice nada sobre que **la Iglesia** sea el Reino de Dios. Enseñan que los creyentes formarán parte del Reino de Dios o que es el reino de Jesús. La Biblia advierte de que muchos cambiarían el evangelio o se volverían hacia otro, uno falso (Gálatas 1:3-9). Lamentablemente, varios lo han hecho.

Jesús enseñó: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14:6). Pedro enseñó: «Y en ningún otro hay salvación; pues no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, por el cual debamos ser salvos» (Hechos 4:12). Pedro dijo a los judíos que todos debían tener la fe para arrepentirse y aceptar a Jesús para ser salvos (Hechos 2:38).

En contraste con esto, el difunto papa Francisco ha enseñado que los ateos, sin Jesús, pueden salvarse mediante las buenas obras. También enseña que los judíos pueden salvarse sin aceptar a Jesús. Además, él y algunos greco-romanos también parecen considerar que una versión no bíblica de «María» es clave para el evangelio, así como para la unidad ecuménica e interreligiosa. Lamentablemente, ellos y otros no comprenden la

importancia de Jesús NI el verdadero Evangelio del Reino de Dios. Muchos están promoviendo falsos evangelios.

Muchos desean andar por lo que ven y tienen fe en el mundo. El Nuevo Testamento enseña que los cristianos deben mirar hacia lo alto:

² Poned la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra. (Colosenses 3:2)

⁷ Porque andamos por fe, no por vista. (2 Corintios 5:7)

Sin embargo, el papa Pío XI enseñó básicamente a caminar según su visión de su Iglesia:

... la Iglesia católica... es el reino de Cristo en la tierra. (Encíclica *Quas Primas* de Pío XI).

La página web *CatholicBible101* afirma: «El Reino de Dios fue establecido en la tierra por Jesucristo en el año 33 d. C., en forma de su Iglesia, dirigida por Pedro... la Iglesia católica». Sin embargo, el Reino milenarismo de Dios no está aquí ni es la Iglesia de Roma. Cuando llegue, estará en la tierra. Aunque la verdadera Iglesia de Dios tiene las «llaves del reino» (Mateo 16:19), aquellos que afirman que una iglesia es el reino de Dios «han quitado la llave del conocimiento» (Lucas 11:52).

La Iglesia de Roma se opone con tanta firmeza a la idea de un Reino de Dios milenarismo terrenal que vendrá pronto, que es básicamente la única «doctrina del Anticristo» que figura en el *Catecismo oficial de la Iglesia Católica*:

676 El engaño del Anticristo ya comienza a tomar forma en el mundo cada vez que se afirma que se va a realizar dentro de la historia esa esperanza mesiánica que solo puede realizarse más allá de la historia a través del juicio escatológico. La Iglesia ha rechazado incluso las formas modificadas de esta falsificación del reino venidero bajo el nombre de milenarismo... (Catecismo de la Iglesia Católica. Imprimatur Potest +Joseph Cardinal Ratzinger. Doubleday, Nueva York, 1995, p. 194)

Lamentablemente, quienes estén de acuerdo con esa postura tendrán, al final, graves problemas con la proclamación del Evangelio del Reino de Dios. Algunos tomarán medidas terribles contra quienes lo proclamen (Daniel 7:25; 11:30-36). Pero, quizá pienses, ¿no estarán todos los que profesan a Jesús como Señor en el reino? No, no estarán. Fíjate en lo que dijo Jesús:

²¹ «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²² Muchos me dirán en aquel día: “¿Señor, Señor, no profetizamos en tu nombre, echamos fuera demonios en tu nombre e hicimos muchos milagros en tu nombre?” ²³ Y entonces les diré: “Nunca os conocí; ¡apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad!” (Mateo 7:21-23)

El apóstol Pablo señaló que el «misterio de la iniquidad» ya estaba «en acción» (2 Tesalonicenses 2:7) en su época. Esta iniquidad también está relacionada con algo contra lo que la Biblia advierte en los últimos tiempos y que se denomina «Misterio, Babilonia la Grande» (Apocalipsis 17:3-5).

El «misterio de la iniquidad» está relacionado con los cristianos profesos que creen que no necesitan esforzarse por guardar la ley de los Diez Mandamientos de Dios, etc., y/o que hay tantas excepciones aceptables a ella y/o que existen formas aceptables de penitencia para infringir la ley de Dios, de modo que, aunque piensen que tienen una forma de la ley de Dios, no están practicando una forma de cristianismo que Jesús o sus apóstoles reconocerían como legítima.

Muchos de los que se declaran cristianos son como los fariseos que violaban los mandamientos de Dios, pero afirmaban que sus tradiciones lo hacían aceptable: ¡Jesús denunció ese enfoque (Mateo 15:3-9)! Isaías también advirtió que las personas que se declaraban del Señor se rebelarían contra Su ley (Isaías 30:9). Lamentablemente, esta rebelión sin ley es algo que seguimos viendo hasta el día de hoy.

Otro «misterio» parece ser que la Iglesia de Roma parece creer que sus agendas ecuménicas e interreligiosas de carácter militarista conducirán a la paz y a una versión no bíblica del Reino de Dios en la tierra. Las Escrituras

advierten contra una futura unidad ecuménica que, según enseñan, tendrá éxito durante unos años (nota: se muestra la *Biblia de la Nueva Jerusalén*, una traducción aprobada por la Iglesia católica romana):

⁴ Se postraron ante el dragón porque él había dado su autoridad a la bestia; y se postraron ante la bestia, diciendo: «¿Quién puede compararse con la bestia? ¿Quién puede luchar contra ella?» ⁵ A la bestia se le permitió proferir sus alardes y blasfemias y actuar durante cuarenta y dos meses; ⁶ y profirió sus blasfemias contra Dios, contra su nombre, su Tienda celestial y todos los que allí se refugian. ⁷ Se le permitió hacer la guerra contra los santos y vencerlos, y se le dio poder sobre toda raza, pueblo, lengua y nación; ⁸ y todos los habitantes de la tierra la adorarán, es decir, todos aquellos cuyos nombres no hayan sido inscritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero sacrificial. ⁹ Que el que tenga oídos, oiga: ¹⁰ Los que estén destinados al cautiverio, al cautiverio; los que estén destinados a la muerte a espada, a la muerte a espada. Por eso los santos deben tener perseverancia y fe. (Apocalipsis 13:4-10, NJB)

La Biblia advierte contra una unidad babilónica en los últimos tiempos:

¹ Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas se acercó a mí y me dijo: «Ven aquí y te mostraré el castigo de la gran ramera que está entronizada junto a aguas abundantes, ² con la que se han prostituido todos los reyes de la tierra, y que ha embriagado a toda la población del mundo con el vino de su adulterio». ³ Me llevó en espíritu a un desierto, y allí vi a una mujer montada sobre una bestia escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y estaba cubierta de títulos blasfemos. ⁴ La mujer iba vestida de púrpura y escarlata, y resplandecía con oro, joyas y perlas; y sostenía una copa de oro llena de la inmundicia repugnante de su prostitución; ⁵ **en su frente tenía escrito un nombre, un nombre enigmático: «Babilonia la Grande, la madre de todas las prostitutas y de todas las prácticas inmundas de la tierra».** ⁶ Vi que estaba ebria, ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús; y

cuando la vi, quedé completamente desconcertado. (Apocalipsis 17:1-6, NJB)

⁹ «Aquí se necesita sabiduría. Las **siete cabezas son las siete colinas** sobre las que está sentada la mujer... ¹⁸ La mujer que has visto es **la gran ciudad** que tiene autoridad sobre todos los gobernantes de la tierra». (Apocalipsis 17:9, 18, NJB)

¹ Después de esto, vi a otro ángel que descendía del cielo, al que se le había concedido gran autoridad; la tierra resplandecía con su gloria. ² A voz en grito exclamó: «¡Ha caído Babilonia, ha caído **la Gran Babilonia**, y se ha convertido en morada de demonios y refugio de todo espíritu inundo y de toda ave sucia y abominable!». ³ Todas las naciones se han emborrachado con el vino de su prostitución; todos los reyes de la tierra se han prostituido con ella, y todos los mercaderes se han enriquecido gracias a su libertinaje». ⁴ Otra voz habló desde el cielo; la oí decir: «**Salid, pueblo mío, alejaos de ella, para que no participéis de sus crímenes ni tengáis que sufrir las mismas plagas.**» ⁵ Sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios tiene presentes sus crímenes: tratadla como ella ha tratado a los demás. ⁶ Se le debe pagar el doble de lo que ella exigió. Beberá una copa doblemente fuerte de su propia mezcla. ⁷ Cada una de sus pompas y orgías tendrá su correspondencia en una tortura o una agonía. «Estoy entronizada como reina —piensa ella—; no soy viuda y nunca conoceré el duelo». ⁸ Por eso, en un solo día, caerán sobre ella las plagas: enfermedad, luto y hambruna. Será reducida a cenizas. El Señor Dios, que la ha condenado, es poderoso». ⁹ «Habrà luto y llanto por ella entre los reyes de la tierra que se han prostituido con ella y han celebrado orgías con ella. Verán el humo mientras arde» (Apocalipsis 18:1-9, NJB)

En Zacarías, la Biblia advierte sobre una futura Babilonia y muestra que la verdadera unidad no se producirá hasta *después* del regreso de Jesús:

¹⁰ ¡Cuidado! ¡Cuidado! Huid de la tierra del norte —declara Yahvé—, pues os he dispersado a los cuatro vientos del cielo —,

declara Yahvé. ¹¹ ¡Cuidado! ¡Huye, **Sión, que ahora vives con la hija de Babilonia!**

¹² Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, ya que la Gloria me encargó

a mí, acerca de las naciones que te saquearon: “Quien te toque, toca la niña de mis ojos”. ¹³ Ahora bien, alzaré mi mano sobre ellas y serán saqueadas por aquellos a quienes ellas han esclavizado». ¡Entonces sabréis que Yahvé Sabaot me ha enviado! ¹⁴ ¡Canta, alégrate, hija de Sión, pues ahora vengo a vivir entre vosotros — declara Yahvé! ¹⁵ Y en aquel día muchas naciones se convertirán a Yahvé. Sí, se convertirán en su pueblo y vivirán entre vosotros. ¡Entonces sabréis que Yahvé Sabaot me ha enviado a vosotros! ¹⁶ Yahvé tomará posesión de Judá, su porción en la Tierra Santa, y volverá a hacer de Jerusalén su elegida. (Zacarías 2:10-16, NJB; nota: en las versiones KJV/NKJV, los versículos aparecen como Zacarías 2:6-12)

Aunque la cooperación en ciertos asuntos puede ser positiva, algunos aspectos de los movimientos ecuménicos e interreligiosos que promueven las Naciones Unidas, el Vaticano, muchos protestantes y los líderes ortodoxos orientales están claramente condenados por la Biblia y no deben fomentarse. Jesús advirtió sobre aquellos que, *afirmando* seguirle, «engañarían a muchos» (Mateo 24:4-5). Gran parte del ecumenismo está relacionado con la apertura del primer sello de Apocalipsis 6:1-2, también conocido como el «jinete blanco» del Apocalipsis (que NO es Jesús) y la ramera de Apocalipsis 17.

Al igual que Zacarías, el apóstol Pablo también enseñó que la verdadera unidad de la fe no se produciría hasta *después* del regreso de Jesús:

¹³ hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, y lleguemos a ser el Hombre perfecto, plenamente maduro, con la plenitud de Cristo mismo. (Efesios 4:13, NJB)

Aquellos que creen que esta unidad es anterior al regreso de Jesús están equivocados. De hecho, cuando Jesús regrese, tendrá que destruir la unidad de las naciones que se unirán contra Él:

^{11:15} Entonces el séptimo ángel tocó la trompeta, y se oyeron voces en el cielo que gritaban: «El reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos». ¹⁶ Los veinticuatro ancianos, entronizados en presencia de Dios, se postraron y tocaron el suelo con la frente, adorando a Dios ¹⁷ con estas palabras: «Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que es y el que era, por haber asumido tu gran poder y haber comenzado tu reinado». ¹⁸ Las naciones se han amotinado, y ahora ha llegado el momento de tu venganza, de que sean juzgados los muertos, y de que sean recompensados tus siervos los profetas, los santos y los que temen tu nombre, tanto pequeños como grandes. Ha llegado el momento de destruir a los que están destruyendo la tierra». (Apocalipsis 11:15-18, NJB)

^{19:6} Y oí lo que parecían ser las voces de una multitud inmensa, como el sonido del océano o el gran estruendo de un trueno, que respondían: «¡Aleluya! Ha comenzado el reino del Señor, nuestro Dios Todopoderoso; . . . ¹⁹ Entonces vi a la bestia, junto con todos los reyes de la tierra y sus ejércitos, reunidos para luchar contra el Jinete y su ejército. ²⁰ Pero la bestia fue hecha prisionera, junto con el falso profeta que había realizado milagros en nombre de la bestia y, por medio de ellos, había engañado a quienes habían aceptado la marca de la bestia y a quienes habían adorado su estatua. A estos dos los arrojaron vivos al lago de fuego y azufre ardiente. ²¹ A todos los demás los mató la espada del Jinete, que salía de su boca, y todas las aves se saciaron de su carne... ^{20:4} Entonces vi tronos, en los que se sentaron, y a ellos se les concedió el poder de juzgar. Vi las almas de todos los que habían sido decapitados por haber dado testimonio de Jesús y por haber predicado la palabra de Dios, y de aquellos que se negaron a adorar a la bestia o a su estatua y no aceptaron la marca en la frente ni en la mano; volvieron a la vida y reinaron con Cristo durante mil años. (Apocalipsis 19:6, 19-21; 20:4, NJB)

Fíjate en que Jesús tendrá que destruir a los ejércitos del mundo unificados contra Él. Entonces Él y los santos de la primera resurrección reinarán. Será entonces cuando habrá una verdadera unidad de la fe. Lamentablemente, muchos escucharán a falsos ministros que parecen buenos, pero no lo son, tal y como advirtió el apóstol Pablo (2 Corintios 11:14-15). Si más personas comprendieran verdaderamente la Biblia y el evangelio del Reino de Dios, menos gente lucharía contra Jesús en su regreso.

7. ¿Por qué el Reino de Dios?

Aunque a los humanos nos guste pensar que somos muy inteligentes, nuestro entendimiento tiene límites, mientras que el «entendimiento de Dios es infinito» (Salmo 147:5).

Por eso se necesitará la intervención de Dios para arreglar este planeta.

Aunque muchos creen *en* Dios, la gran mayoría de los seres humanos no están dispuestos a hacer lo que Él dice ni a vivir tal y como *Él* realmente indica. Fíjate en lo siguiente:

⁸ «Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; ¿y qué pide el Señor de ti, sino que practiques la justicia, que ames la misericordia y que camines humildemente con tu Dios?» (Miqueas 6:8)

Andar humildemente *con* Dios no es algo que la humanidad haya estado verdaderamente dispuesta a hacer. Desde los tiempos de Adán y Eva (Génesis 3:1-6), los seres humanos han optado por confiar en sí mismos y en sus propias prioridades, por encima de las de Dios, a pesar de Sus mandamientos (Éxodo 20:3-17).

El Libro de los Proverbios enseña:

⁵ Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento; ⁶ reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas. ⁷ No te consideres sabio; teme al Señor y apártate del mal. (Proverbios 3:5-7)

Sin embargo, la mayoría de las personas no confían verdaderamente en Dios con todo su corazón ni esperan a que Él dirija sus pasos. Muchos dicen que harán lo que Dios quiere, pero no lo hacen. La humanidad ha sido engañada por Satanás (Apocalipsis 12:9) y ha caído en las concupiscencias del mundo y en el «orgullo de la vida» (1 Juan 2:16).

Por eso, muchos han creado sus propias tradiciones religiosas y gobiernos laicos porque creen saberlo todo. Sin embargo, no es así (cf. Jeremías 10:23) y la mayoría tampoco se arrepentirá de verdad.

Por eso la humanidad necesita el Reino de Dios (véase Mateo 24:21-22).

Consideremos las Bienaventuranzas

Una de las series de declaraciones más conocidas de Jesús fueron las bienaventuranzas, que pronunció en su *Sermón del Monte*.

Fíjate en algunas de las cosas que dijo:

³ «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. ⁴ Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. ⁵ Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. ⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. ⁷ «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia. ⁸ Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios. ⁹ Bienaventurados los que hacen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. ¹⁰ Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. (Mateo 5:3-10)

Es en el Reino de Dios (cf. Marcos 4:30-31), al que Mateo suele referirse como el Reino de los cielos (cf. Mateo 13:31), donde se cumplirán estas promesas de bienaventuranza. Es en el Reino de Dios donde se cumplirá la promesa de que los mansos heredarán la tierra y los puros de corazón verán a Dios. ¡Esperad con ilusión la buena nueva de las bendiciones del Reino de Dios!

Los caminos de Dios son justos

La verdad es que Dios es amor (1 Juan 4:8, 16) y Dios NO es egoísta. Las leyes de Dios muestran amor hacia Dios y amor hacia el prójimo (Marcos 12:29-31; Santiago 2:8-11). Los caminos del mundo son egoístas y conducen a la muerte (Romanos 8:6).

Fíjate en que la Biblia muestra que los verdaderos cristianos observan los mandamientos:

¹ Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios; y todo aquel que ama a quien lo engendró, ama también a quien ha sido engendrado por él. ² En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. ³ Porque este es el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son gravosos. (1 Juan 5:1-3)

Todos los «mandamientos de Dios son justicia» (Salmo 119:172). Sus caminos son puros (Tito 1:15). Lamentablemente, muchos han aceptado diversas formas de «anarquía» y no se dan cuenta de que Jesús NO vino a destruir la ley ni a los profetas, sino a cumplirlos (Mateo 5:17), explicando su verdadero significado y ampliándolos más allá de lo que muchos pensaban (p. ej., Mateo 5:21-28). Jesús enseñó que «quien las cumpla y las enseñe, ese será llamado grande en el reino de los cielos» (Mateo 5:19) (los términos «reino de Dios» y «reino de los cielos» son intercambiables).

La Biblia enseña que la fe sin obras está muerta (Santiago 2:17). Muchos afirman seguir a Jesús, pero no creen verdaderamente en sus enseñanzas (Mateo 7:21-23) y no le imitan como deberían (cf. 1 Corintios 11:1). «El pecado es la transgresión de la ley» (1 Juan 3:4, RV) y todos han pecado (Romanos 3:23). Sin embargo, la Biblia muestra que la misericordia triunfará sobre el juicio (Santiago 2:13), ya que Dios tiene verdaderamente un plan para todos (cf. Lucas 3:6).

Las soluciones humanas, al margen de los caminos de Dios, no funcionarán. En el reino milenar, Jesús gobernará con «una vara de hierro» (Apocalipsis 19:15), y el bien prevalecerá, ya que las personas vivirán según los caminos de Dios. **TODOS los problemas del mundo existen porque las sociedades de este mundo se niegan a obedecer a Dios y a su ley.** La historia demuestra que la humanidad no es capaz de resolver los problemas de la sociedad:

⁶ Porque la mentalidad carnal es muerte, pero la mentalidad espiritual es vida y paz. ⁷ La mente carnal es enemistad contra Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni tampoco puede hacerlo. ⁸ Por lo tanto, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:6-8)

Los cristianos deben centrarse en lo espiritual, y tras el arrepentimiento y el bautismo se les concede el Espíritu de Dios para hacerlo en esta era (Romanos 8:9), a pesar de nuestras debilidades personales:

²⁶ Porque mirad, hermanos, vuestra vocación: no son muchos los sabios según la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles, los que son llamados. ²⁷ Pero Dios ha escogido lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y Dios ha escogido lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos; ²⁸ y lo vil del mundo y lo despreciado, Dios lo ha escogido, y lo que no es, para reducir a la nada lo que es, ²⁹ a fin de que ninguna carne se gloríe en su presencia. ³⁰ Pero por él estáis en Cristo Jesús, quien se convirtió para nosotros en sabiduría de parte de Dios —y en justicia, santificación y redención— ³¹ para que, como está escrito: «El que se gloria, que se gloríe en el Señor». (1 Corintios 1:26-31)

¡Los cristianos deben gloriarse en el plan de Dios! Ahora caminamos por la fe (2 Corintios 5:7), con la mirada puesta en lo alto (Colosenses 3:2) con fe (Hebreos 11:6). Seremos bendecidos por guardar los mandamientos de Dios (Apocalipsis 22:14).

¿Por qué el Evangelio del Reino de Dios?

Los protestantes tienden a pensar que, una vez que han aceptado a Jesús como salvador, ya han buscado el Reino de Dios. Los católicos romanos creen que los bautizados, incluso los bebés, han entrado en su Iglesia como si fuera el reino. Los católicos romanos y ortodoxos orientales tienden a pensar que, a través de los sacramentos, etc., están buscando el reino de Dios. Aunque los cristianos deben bautizarse, los protestantes grecorromanos tienden a mirar al mundo para resolver los problemas de la humanidad. Suelen tener un enfoque terrenal (cf. Romanos 8:6-8).

Buscar primero el Reino de Dios (Mateo 6:33) debe ser un objetivo para toda la vida de los cristianos. Un objetivo que consiste en no buscar soluciones en el mundo, sino en Dios y en sus caminos. La buena nueva del Reino de Dios transforma nuestras vidas.

La Biblia dice que los cristianos reinarán con Jesús, pero ¿te das cuenta de que eso significa que los verdaderos cristianos realmente gobernarán ciudades? Jesús enseñó:

¹² «Un noble se fue a un país lejano para recibir un reino y volver.

¹³ Llamó entonces a diez de sus siervos, les entregó diez minas y les dijo: “Haced negocios hasta que yo vuelva”. ¹⁴ Pero sus ciudadanos lo odiaban y enviaron una delegación tras él, diciendo: “No queremos que este hombre reine sobre nosotros”.

¹⁵ «Y sucedió que, cuando regresó, tras haber recibido el

reino, ordenó que le trajeran a esos siervos a quienes había entregado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno con el comercio. ¹⁶ Entonces se presentó el primero, diciendo: “Señor, tu mina ha rendido diez minas”. ¹⁷ Y él le dijo: «Bien hecho, buen siervo; porque has sido fiel en lo poco, ten autoridad sobre diez ciudades». ¹⁸ Y vino el segundo, diciendo: «Señor, tu mina ha rendido cinco minas». ¹⁹ De igual modo le dijo: «Tú también estarás a cargo de cinco ciudades». (Lucas 19:12-19)

Sé fiel en lo poco que tienes ahora. Los cristianos tendrán la oportunidad de gobernar ciudades reales, en un reino real. Jesús también dijo: «Mi recompensa está conmigo, para dar a cada uno según su obra» (Apocalipsis 22:12). Dios tiene un plan (Job 14:15) y un lugar (Juan 14:2) para aquellos que le respondan de verdad (Juan 6:44; Apocalipsis 17:14). ¡El Reino de Dios es real y tú puedes formar parte de él!

A principios de 2016, la revista *Science* publicó un artículo titulado «El poder de las multitudes», en el que se indicaba que la inteligencia artificial y el crowdsourcing podrían resolver los «problemas intrincados» a los que se enfrenta la humanidad. Sin embargo, el artículo no lograba comprender qué era la maldad, y mucho menos cómo resolverla. La posterior llegada de los programas de inteligencia artificial ciertamente no ha resuelto los problemas del mundo.

La cooperación, si no va acompañada del seguimiento de los verdaderos caminos de Dios, está tan abocada al fracaso en el siglo^{XXI} como lo estuvo

tras el Gran Diluvio, cuando la humanidad cooperó para construir la fallida Torre de Babel (Génesis 11:1-9).

Los problemas del mundo, en lugares como Oriente Medio (a pesar de los beneficios temporales esperados, p. ej., Daniel 9:27a; 1 Tesalonicenses 5:3), no serán resueltos por los seres humanos: necesitamos la paz del Reino de Dios (Romanos 14:17).

Los problemas del terrorismo internacional, a pesar de los avances esperados, no serán resueltos (cf. Ezequiel 21:12) por los engañados de las Naciones Unidas (cf. Apocalipsis 12:9): necesitamos el gozo y el consuelo del Reino de Dios.

Los problemas medioambientales NO se resolverán mediante la cooperación internacional, ya que las naciones del mundo contribuirán a destruir la tierra (Apocalipsis 11:18), sino que serán resueltos por el Reino de Dios.

Los problemas de la inmoralidad sexual, el aborto y la venta de partes del cuerpo humano no serán resueltos por EE. UU. (véase Apocalipsis 18:13), sino por el Reino de Dios.

La enorme deuda que tienen los EE. UU., el Reino Unido y muchas otras naciones no se resolverá mediante la negociación internacional, sino, en última instancia (tras la destrucción, según Habacuc 2:6-8), por el Reino de Dios.

La ignorancia y la mala educación no serán resueltas por las Naciones Unidas: necesitamos el Reino de Dios. Los conflictos religiosos no se resolverán verdaderamente mediante ningún movimiento ecuménico o interreligioso que acepte la salvación al margen del verdadero Jesús de la Biblia. El pecado es EL PROBLEMA en el mundo y, por ello, necesitamos el sacrificio de Jesús y su regreso en el Reino de Dios. La ciencia médica moderna no tiene todas las respuestas para la salud humana: necesitamos el Reino de Dios.

Los problemas de hambre no se resolverán con organismos modificados genéticamente que están poniendo a algunas partes del mundo en riesgo

de hambruna debido a posibles pérdidas masivas de cosechas: necesitamos el Reino de Dios.

La pobreza masiva en algunas zonas de África, Asia y otros lugares, aunque se beneficie durante un tiempo de la «Babilonia» de los últimos tiempos (cf. Apocalipsis 18:1-19), no resolverá el problema de la pobreza: necesitamos el Reino de Dios. La idea de que, al margen de Jesús, la humanidad pueda alcanzar la utopía en esta «era presente y malvada» es un falso evangelio (Gálatas 1:3-10). Necesitamos el Reino de Dios.

La fase milenaria del Reino de Dios es un reino literal que se establecerá en la Tierra. Se basará en las leyes amorosas de Dios y tendrá como líder a un Dios amoroso. Los santos reinarán con Cristo durante mil años (Apocalipsis 5:10; 20:4-6). Este reino incluirá a quienes verdaderamente forman parte de la Iglesia de Dios, pero ninguna escritura afirma que el Reino de Dios sea, en realidad, la Iglesia (católica romana o de cualquier otro tipo). La Iglesia de Roma se ha opuesto a la doctrina milenarista y, más adelante, se opondrá con mayor fuerza al mensaje del evangelio bíblico a medida que nos acerquemos al fin. Es probable que esto reciba una cobertura mediática significativa, lo que podría contribuir al cumplimiento de Mateo 24:14.

En su fase final, el Reino de Dios incluirá la «Nueva Jerusalén, que desciende del cielo, de Dios» (Apocalipsis 21:2) y su crecimiento no tendrá fin. Ya no habrá injusticia, ni dolor, ni muerte.

Predicar y comprender el evangelio del Reino de Dios es un tema importante de la Biblia. Los escritores del Antiguo Testamento enseñaron sobre él. Jesús, Pablo y Juan enseñaron sobre él. El sermón «cristiano» más antiguo que se conserva fuera del Nuevo Testamento enseñaba sobre él. Los líderes cristianos de principios del siglo II, como Policarpo y Melito, enseñaron sobre él. Nosotros, en la Iglesia de Dios *Continuada*, enseñamos sobre ello hoy en día. Recordemos que el Reino de Dios es el primer tema sobre el que, según la Biblia, predicó Jesús (Marcos 1:14-15). También fue lo que predicó tras su resurrección (Hechos 1:3), y es algo que los cristianos deben buscar en primer lugar (Mateo 6:33).

El evangelio no trata únicamente de la vida y la muerte de Jesús. El énfasis del evangelio que Jesús y sus seguidores enseñaban era el Reino de Dios venidero. El evangelio del reino incluye la salvación a través de Cristo, pero también incluye la enseñanza sobre el fin de los gobiernos humanos (Apocalipsis 11:15).

Recuerda que Jesús enseñó que el fin no llegaría hasta que el evangelio del reino se hubiera predicado al mundo como testimonio ante todas las naciones (Mateo 24:14). Y esa predicación está teniendo lugar ahora mismo. ¿Te gustaría formar parte del apoyo a esa obra final de los últimos tiempos?

La buena noticia es que **el Reino de Dios es la solución a los problemas a los que se enfrenta la humanidad**. Sin embargo, la mayoría NO quiere apoyarlo, ni escucharlo, ni creer en su verdad. El Reino de Dios es eterno (Mateo 6:13), mientras que «este mundo pasa» (1 Corintios 7:31).

Proclamar el verdadero evangelio del Reino de Dios es algo que nos tomamos muy en serio en la Iglesia de Dios *Continuada*. Nos esforzamos por enseñar todo lo que enseña la Biblia (Mateo 28:19-20), incluido el Reino de Dios (Mateo 24:14). Mientras esperamos ese reino, debemos aprender y seguir los caminos de Dios y consolar a quienes desean creer en la verdad.

¿No deberías apoyar la proclamación del evangelio del Reino de Dios que está por venir? ¿Crearás en el evangelio del Reino de Dios?

Iglesia de Dios *Continuada*

(Continuing Church of God)

The *Continuing Church of God's* U.S. mailing address is P.O. Box 109, Grover Beach, California, 93483 USA.; website: www.cdog.org.

Sitios web de la Iglesia de Dios *Continuada* (CCOG)

CCOG.ASIA Este sitio web se centra en Asia.

CCOG.IN Este sitio web está dirigido a personas de origen indio.

CCOG.EU Este sitio web está dirigido a Europa.

CCOG.NZ Este sitio web está dirigido a Nueva Zelanda y a otras personas de ascendencia británica.

CCOG.ORG Este es el sitio web principal de la Iglesia de Dios *Continuada*. Está dirigido a personas de todos los continentes. Contiene artículos, enlaces y vídeos.

CCOGCANADA.CA Este sitio web está dirigido a los habitantes de Canadá.

CCOGAfrica.ORG Este sitio web está dirigido a personas de África.

CDLIDD.ES La Continuación de la Iglesia de Dios. Este es el sitio web en español de la Iglesia de Dios *Continuada*.

PNIND.PH Patuloy na Iglesia ng Diyos. Esta es la página web de Filipinas de la Iglesia de Dios *Continuada*. Ofrece información en inglés y tagalo.

Sitios web de noticias e historia

COGWRITER.COM Este sitio web es una importante herramienta de evangelización y ofrece noticias, doctrina, artículos históricos, vídeos y actualizaciones proféticas.

CHURCHHISTORYBOOK.COM Se trata de un sitio web fácil de recordar con artículos e información sobre la historia de la Iglesia.

BIBLENEWSPROPHECY.NET Se trata de una página web de radio en línea en inglés que ofrece noticias y temas bíblicos. BNPI.NET está disponible en varios idiomas.

Canales de vídeo en YouTube y BitChute para sermones y «sermonettes»

Canal **BibleNewsProphecy**. Vídeos de «sermonettes» de la CCOG.

Canal **CCOGAfrica**. Mensajes de la CCOG en lenguas africanas.

Canal **de animaciones de la CCOG** para enseñar aspectos de las creencias cristianas.

Canal **CDLIDDSermones**: mensajes en español.

Canal **ContinuingCOG**. Sermones en vídeo de la CCOG.

La foto muestra a continuación algunos de los pocos ladrillos que quedan (además de otros añadidos posteriormente) de un edificio en Jerusalén conocido a veces como el Cenáculo, pero que se describe mejor como la Iglesia de Dios en la Colina Occidental de Jerusalén (actualmente llamada Monte Sión):



Se cree que este fue el emplazamiento de lo que quizá fuera el primer edificio cristiano auténtico. Un edificio en el que se habría predicado el «evangelio del Reino de Dios» de Jesús. Se trataba de un edificio en Jerusalén donde se enseñaba el evangelio del Reino de Dios.

Por eso también damos gracias a Dios sin cesar, porque... vosotros, hermanos, os hicisteis imitadores de las iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús. (1 Tesalonicenses 2:13-14)

Luchad con ahínco por la fe que fue entregada de una vez por todas a los santos. (Judás 3)

Él (Jesús) les dijo: «Tengo que predicar el reino de Dios también a otras ciudades, porque para eso he sido enviado». (Lucas 4:43)

Pero buscad el reino de Dios, y todas estas cosas[c] os serán añadidas. No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le complace daros el reino. (Lucas 12:31-32)

Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, en testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. (Mateo 24:14)